

LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES EN LA PRENSA FRANQUISTA

GUILLERMO GARCÍA DE BENITO

Grado en Periodismo

Universidad de Sevilla

Curso 2021/2022

Tutor: Miguel Vázquez Liñán

*“La curiosidad es una de las virtudes más grandes
que se pueden transmitir a una persona”.*

*Para mis padres, abuelos, amigos y hermano. Gracias
por transmitirme la pasión por descubrir el mundo.*

RESUMEN: La Revolución de los Claveles, en la que el ejército y la sociedad portuguesa se levantaron en contra del régimen salazarista e iniciaron el camino hacia la democracia, coincidió en España con la última etapa del régimen de Franco. En este contexto, analizaremos como los diarios *Arriba* y *Pueblo*, afines al franquismo, abordaron la información que llegaba sobre Portugal en las fechas claves del conflicto, sin olvidar que en aquel momento no existía aún libertad de prensa plena en España.

PALABRAS CLAVE: Revolución de los Claveles, Franquismo, Censura, *Pueblo*, *Arriba*.

ABSTRACT: The Carnation Revolution, in which the Portuguese army and society rose up against the Salazarist regime and began the path towards democracy, coincided in Spain with the last stage of the Franco's regime. In this context, we will analyse how the pro-Franco newspapers *Arriba* and *Pueblo*, will deal with the information that arrived about Portugal at the key dates of the conflict, without forgetting that at that time there was still no full press freedom in Spain.

KEY WORDS: Carnation Revolution, Francoism, Censorship, *Pueblo*, *Arriba*.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1 Descripción e interés del tema
- 1.2 Estado de la cuestión
- 1.3 Objetivos, justificación y metodología

2. MARCO TEÓRICO

- 2.1 Censura, propaganda y medios de comunicación en los regímenes autoritarios del Siglo XX
- 2.2 El caso de España: la censura franquista (conceptos fundamentales para entender la propaganda y la censura del "tardofranquismo")

3. MARCO HISTÓRICO

- 3.1 Medios de comunicación en la España de los años 70
- 3.2 La Revolución de los Claveles en los medios españoles

4. ANÁLISIS

- 4.1 25 de abril de 1974: el estadiillo de la Revolución
- 4.2 1 de mayo de 1974: el referéndum popular
- 4.3 11 de marzo de 1975: los vaivenes en el poder
- 4.4 25 de abril de 1975: las primeras elecciones democráticas en 50 años

5. CONCLUSIONES

6. REFERENCIAS

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Descripción e interés del tema

El 25 de abril de 1974, al sonido de *Grândola, Vila Morena*, las Fuerzas Armadas portuguesas llevaban a cabo un levantamiento militar con el propósito de acabar con el gobierno de Marcelo Caetano, quien había cogido el testigo de Salazar a los mandos del *Estado Novo* para continuar con la política del dictador. Sin embargo, el primer ministro portugués entre 1968 y 1974 no pudo evitar la descomposición de un régimen que no dejaba de perder popularidad y apoyos a consecuencia de la guerra colonial, la política represiva del régimen y el mal estado de la economía nacional. De esta forma, se inauguraba en Portugal el proceso revolucionario que, no sin dificultades, acabaría derivando en el final de la dictadura más larga de Europa Occidental y en la implantación de un sistema democrático.

En este contexto, el régimen de Franco no podía evitar mirar con preocupación a lo que estaba ocurriendo en el país vecino. Durante los años 70, la dictadura franquista se encontraba en una etapa de decadencia y de pérdida de apoyo, consecuencia de la aparición de una nueva opinión pública y de un periodismo que vio en la Ley de Prensa de 1966 la oportunidad de reivindicar la llegada de la democracia en nuestro país.

Consciente el régimen de la dificultad de mantener el sistema dictatorial si los españoles reparaban en lo que estaba sucediendo en Portugal, Franco trató de distorsionar el proceso revolucionario portugués a través de los medios afines al régimen, como eran los periódicos enmarcados en la *Cadena de Prensa del Movimiento* y la televisión pública española (TVE), desacreditando los avances que la sociedad portuguesa alcanzaba y subrayando los momentos de hesitación y de dificultad que el proceso portugués vivió.

1.2 Estado de la cuestión

Es por ello que nos disponemos a analizar cómo fue la cobertura de la Revolución de los Claveles desde la prensa afín al franquismo. Pese a que hay diversos estudios que analizan la repercusión de la Revolución de los Claveles en la sociedad y la política españolas, no ocurre lo mismo con los trabajos sobre esta influencia en el sistema mediático español, ya que son pocas las investigaciones que hemos encontrado sobre esta cuestión.

De las existentes, aparecen por un lado las que se centran en periódicos y medios de comunicación afines al régimen, como el análisis de la cobertura de la revista de ideología franquista *Fuerza Nueva* (Sáez, 2013) o del periódico regional onubense *El Odiel* (Santos Caña, 1997). Por otro lado, destacamos también el trabajo de investigación acerca de la revista progresista *Cambio 16*, (Martín, 2016). Es de gran valor además el análisis que realiza Virginie Philippe sobre el tratamiento del conflicto desde varios programas de reportajes de Televisión Española (Philippe, 2017). Por último, hay que reseñar los análisis de diversos diarios regionales que también han arrojado luz a la cuestión de la influencia de la Revolución de los Claveles en la prensa española. Entre ellos aparecen los estudios de las cabeceras andaluzas *El Correo de Andalucía* y *ABC de Sevilla* (Cordero Olivero, 2010) y de los periódicos asturianos *La Voz de Asturias* y *La Nueva España* (Suárez, 2014). Todos estos trabajos ayudan a crear una idea global de cómo fue la cobertura del proceso revolucionario portugués, dependiendo del alcance del medio y de su mayor o menor afinidad al régimen.

1.3 Objetivos, justificación y metodología

Lo que trataremos de analizar en este trabajo será principalmente el contenido de la prensa ligada al franquismo durante la Revolución de los Claveles, a través del repaso de los contenidos de *Pueblo y Arriba* durante los períodos en los que acontecen los momentos más importantes del proceso revolucionario, desde el comienzo de la Revolución de los Claveles el 25 de abril de 1974, pasando por la masiva manifestación del 1 de mayo de 1974, el intento de golpe de Estado perpetrado por un sector del Ejército el 11 de marzo de 1975, culminando en la celebración de las elecciones democráticas el 25 de abril de 1975, fecha en la que se inaugura el período democrático en Portugal. Estos dos diarios estaban vinculados con las élites políticas del régimen, de manera que trataremos de verificar lo que se deduce del análisis llevado a cabo sobre otros medios: la cobertura del proceso revolucionario portugués comenzado en 1974 variaba en su enfoque según la vinculación del medio con el régimen dictatorial.

Este estudio comenzará con un recorrido por los orígenes y las características de la censura y la propaganda en regímenes autoritarios, principalmente en el siglo XX, para analizar posteriormente la estrategia comunicativa del régimen franquista en el período conocido como “tardofranquismo”, además de la estructura y los protagonistas del sistema mediático español de los años 70. Asimismo, nos detendremos también en los análisis realizados previamente sobre la influencia que tuvo la Revolución de los Claveles

en la prensa española de aquella época. Todo esto nos ayudará a entender las características de la cobertura que el diario *Pueblo* y el diario *Arriba* llevarán a cabo durante este período.

Para llevar a cabo esta investigación, acudiremos primero a la bibliografía existente para obtener un marco teórico y un marco histórico que sostenga nuestro trabajo, para posteriormente acudir a la hemeroteca de los diarios *Pueblo* y *Arriba*, centrándonos en las fechas que hemos mencionado previamente, lo que nos permitirá analizar la cobertura que llevaron a cabo durante el conflicto luso. De lo que observemos en esa cobertura estableceremos conclusiones acerca de si estos periódicos trataron de ocultar y tergiversar lo ocurrido en Portugal o si difundieron lo ocurrido de forma veraz y objetiva.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Censura, propaganda y medios de comunicación en los regímenes autoritarios del siglo XX.

El panorama económico y social, derivado de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y del dominio progresivo del sector burgués en los Estados, sumado a las características de la sociedad de la primera mitad del siglo XX, supusieron el caldo de cultivo idóneo para la aparición de nuevas formas políticas que legitimaron sus políticas autoritarias en el caos social y económico en el que esos países estaban inmersos.

Así, el ascenso de Hitler en Alemania, de Mussolini en Italia y del movimiento bolchevique en la Unión Soviética, no hubiera sido posible sin esa “masa general bastante compacta con un bajo nivel cultural o de estudios en comparación con la época actual, lo que facilitaba a los grupos políticos la idea de emitir un mensaje general que satisfaga la demanda popular” (Vega, 2018). Esa masa común y heterogénea permitió a estos líderes alcanzar el poder en sus respectivos países, y les dieron su consentimiento para poder controlar todos los aspectos de la vida social en estos países.

Pero no solo la aparición de nuevas formas de control político fue lo que marcó este siglo, sino también la importancia en estos regímenes de la comunicación y los niveles de sofisticación que alcanzaron las distintas formas de censura y de propaganda. Tanto en Alemania como en Italia y la URSS, la propaganda política fue la herramienta esencial para el establecimiento de sus regímenes totalitarios, independientemente de su trasfondo ideológico, y todos ellos dispusieron de organizaciones encargadas de llevar a cabo esa labor propagandística, tanto dentro como fuera del país (Pizarroso Quintero, 1993: 254-353).

Dos de los países que también sufrieron las consecuencias de la deriva autoritaria que caracterizó al siglo XX fueron Portugal y España, que estuvieron bajo el yugo de una dictadura hasta los años 1974 y 1975, respectivamente. Sin embargo, la prolongada duración de estos regímenes no se entiende sin poner el foco en los métodos de censura y de propaganda que fueron llevados a cabo, y que comparten numerosas similitudes. Tanto para el franquismo como para el salazarismo, los medios de comunicación eran esenciales para aplicar la censura sobre las conciencias de los ciudadanos, y esta censura fue utilizada para legitimar sus regímenes en la Península Ibérica (Rodríguez, 2012: 564).

Es por ello que en este apartado vamos a analizar las principales características de los métodos de control y de propaganda que en todos estos regímenes se llevaron a cabo para ascender al poder, y una vez ahí, legitimar su gobierno y sus políticas autoritarias.

Para abordar esta cuestión, es primero necesario entender la estructura de los sistemas mediáticos en el siglo XX, basándonos principalmente en el modelo mediterráneo de sistema mediático formulado por Hallin et al., (2008). Estos autores nos aportan un panorama bastante clarificador sobre las características de los medios de comunicación del siglo XX, basándose en el estudio hecho años antes, “Cuatro Teorías de la Prensa” (Siebert et al., 1956), aunque incluyendo varios matices y revisiones en sus postulados.

Sobre este modelo mediterráneo que proponen estos autores, existen ciertos aspectos que son fundamentales para entender el funcionamiento del aspecto comunicativo en los regímenes autoritarios. En relación a este modelo, que engloba a países como Italia, Portugal o España, se caracteriza por la influencia de las dictaduras en el desarrollo de los medios de comunicación. Si por algo se han caracterizado la gran mayoría de sistemas de comunicación de este modelo es por el escaso desarrollo de los medios de comunicación privados, de forma que los medios existentes se caracterizan por una fuerte dependencia de los poderes del Estado, de la Iglesia o de los partidos políticos (Hallin et al., 2008: 83-84). En España, por ejemplo, la Iglesia ha tenido siempre una notable presencia tanto en radiotelevisión como en la prensa, y mayormente acentuado durante los años de dictadura. (Hallin et al., 2008: 89).

Además de esto, en los países mediterráneos, fue bastante tardía la aparición de la prensa de gran tirada, debido al poco desarrollo de la economía de mercado, y en países como España o Portugal el desarrollo de la prensa fue interrumpido por la llegada de las dictaduras en la década de los 20 o los 30 (Hallin et al., 2008: 83-84). Este alto en el camino que provoca la llegada de las dictaduras en el desarrollo de la prensa pluralista en estos países supone que en el ámbito de la prensa popular, el panorama esté dominado por la prensa deportiva y del corazón, y que se aleja bastante de la denuncia social o política (Hallin et al., 2008: 90).

Sobre esta cuestión de la autonomía periodística, en regímenes autoritarios no se da una situación deseable, puesto que los medios de comunicación sirven a los fines políticos y culturales de las élites autoritarias, con una gran vinculación, de nuevo, a partidos políticos o a la Iglesia. De esta forma, el papel de vigilancia que se le presume a los

medios de comunicación se encuentra limitado en regímenes dictatoriales, eclipsados por el papel censor del Estado (Hallin et al., 2008: 104-109). El régimen de Franco, por ejemplo, era propietario de diversos medios de comunicación, como RTVE, la Agencia Efe o el diario Arriba. Sumado a esto, España siempre ha tenido una tradición de estricto control de la concesión de licencias para la radiotelevisión, dependientes del Estado, y que limita el espectro de medios existentes (Hallin et al., 2008: 116).

Consecuencia de esto, el nivel de profesionalización de los profesionales del periodismo en estos países no era peor en comparación con otros países, puesto que la intervención estatal característica en períodos de dictadura suponía un importante escollo en cuanto a la labor del periodista (Hallin et al., 2008: 102).

Una vez hechos estos comentarios, nos centramos en cuales eran las políticas y herramientas para establecer la censura y la propaganda en los regímenes dictatoriales del siglo XX. La principal característica que comparten todos ellos es la vital importancia de la propaganda a la hora alcanzar el poder y construir su Estado totalitario. Si en la URSS, la propaganda bolchevique fue esencial para conectar con la gran mayoría del pueblo ruso para y hacer posible la Revolución de Octubre, de la misma manera que Mussolini transformaría Italia de un Estado liberal a un Estado totalitario a través de los medios de comunicación de masas, Hitler construiría un régimen totalitario con el beneplácito popular, haciendo uso de uno de los sistemas de propaganda más complejo que se conocen, o Franco consideraría esencial la propaganda para vencer en la Guerra Civil española y establecer el régimen franquista (Pizarroso Quintero, 1993).

En cuanto a los rasgos de esta propaganda, si bien encontramos alguna diferencia formal, cumple cuatro características esenciales: propaganda total y de masas, apelación a las emociones más que a la racionalidad, propaganda hecha en primera instancia desde el partido, y una importante dosis de mitificación del líder y de movilizaciones masivas (Pizarroso Quintero, 1993).

¿A qué nos referimos con aquello de “propaganda total”? En estos países, los líderes autoritarios se valieron de todo tipo de medios para poner en marcha la maquinaria de la propaganda, y esta alcanza a todos los elementos de la sociedad. La prensa, en mayor medida en Italia y en la URSS, la radio y el cine, de manera extrema en la Alemania Nazi, las agencias de noticias, el arte, la literatura e incluso la música se plegaron a la voluntad de los líderes para conseguir llegar a todos los rincones de la sociedad.

La cuestión de una propaganda de masas también es relevante para entender ese alcance que tenía. Se trataba de una propaganda con una dirección centralizada y que se dirigía de manera uniforme a toda la población (Pizarroso Quintero, 1993: 313). En Alemania, por ejemplo, la propaganda se dirigía desde un reducido número de conspiradores hacia la masa, a la que concebía como “un público no educado políticamente, susceptible solo de recibir un mensaje emocional y no un mensaje racional.” (Pizarroso Quintero, 1993: 333). Esta propaganda solía constar de varias etapas, una primera etapa de agitación, destinada a movilizar a esas masas en los objetivos propuestos por los pretendientes del poder, y otra de asentamiento, orientada a perfeccionar las herramientas de propaganda para conservar ese poder y eliminar las voces disidentes.

Desde antes de establecerse en el poder, estos movimientos autoritarios concebían la propaganda como un elemento esencial para captar ese apoyo social que necesitaban para establecerse en el liderazgo del país, y es lo que explica que la propaganda se llevaba a cabo, en primera instancia, desde el partido. En la URSS, por ejemplo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia era una organización de propaganda en sí mismo, y una vez llegaron al poder los bolcheviques, toda la tarea de propaganda correspondía al Partido (Pizarroso Quintero, 1993: 259). En Italia, por su parte, el Ufficio Stampa e Propaganda, del Partito Nazionale Fascista, era el encargado de desarrollar las tareas de propaganda, principalmente en relación a los medios escritos (Pizarroso Quintero, 1993: 311). En Alemania, aunque la principal figura que se encargó de ir poner en práctica un sistema de propaganda planificada fue Hitler, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán con un *Reichspropagandaleitung*, a cargo del maestro de la propaganda Josef Goebbels, y que sería el encargado de difundir la propaganda nazi, y que una vez llegados los nazis al poder, el Ministerio de Cultura Popular y Propaganda sería una extensión de este organismo. En España, como ya hemos señalado, Franco reparó en que era esencial el control de la información durante la Guerra Civil, por lo que el 5 de agosto de 1936 se constituyó el Gabinete de Prensa de la Junta de Defensa Nacional, que iría variando en nombre pero no en propósitos, ya que se encargaba de coordinar las acciones propagandísticas (Sevillano Calero, 1998: 53-55).

Como vemos, en todos estos lugares, la presencia de un organismo encargado de la propaganda era habitual, y este aspecto se acentúa una vez se consolidan en el poder y establecen un régimen habitual, ya que se consolidaban organizaciones que se encargaban de la censura y la propaganda. Serán varias las organizaciones estatales que pondrán en

marcha los líderes de estos regímenes, de las que destacamos el Agit-prop, en la URSS; el *Ufficcio Stampa del Capo del Governo*, en Italia, el Ministerio de Cultura Popular y Propaganda, en Alemania, el Secretariado de Propaganda Nacional, en Portugal, o la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda¹, en España. Todos ellos llevaron a cabo una imprescindible labor de propaganda en sus respectivos países².

Una vez instalados en el poder, el régimen llevaba a cabo la necesaria labor propagandística del culto a la personalidad, con el propósito de justificar el poder ilimitado del que disponían. Todos los líderes de los regímenes autoritarios disponían de un pseudónimo que les acreditaba como guía de la población: “Hitler sería conocido como el Führer, Franco era el Caudillo y Mussolini el Duce, traduciéndose en los tres casos como “el líder” o “el guía”. Ióssiv Vissariónovich tendría el seudónimo de Stalin -hombre de hierro- por su valor y firmeza contra el peligro y el enemigo del Estado soviético” (Vega, 2018). Quizás el ejemplo más llamativo es el del propio *Führer*, construida por Josef Göebbels, quien le definía como “un nuevo mesías germánico” y, en definitiva, el único en posesión de reconstruir Alemania (Pizarroso Quintero, 1993: 335). Esta mitificación también es notable en relación al *Duce*, quien se presenta como un hombre omnisciente e infalible, capaz de controlar cualquier aspecto de la organización social (Pizarroso Quintero, 1993: 313).

De la misma manera, las manifestaciones y discursos masivos eran habituales demostraciones de poder de los líderes, además de otra vía para captar a las masas y llegar a nuevas audiencias. Esto se pone de manifiesto en la Italia fascista, sobre todo en la “Marcha sobre Roma”, el 28 de octubre de 1922, o las transmisiones radiofónicas que paralizaban la vida del país (Pizarroso Quintero, 1993: 313). De igual manera, Hitler se caracterizaba por ser un fantástico orador, cuyos discursos estaban perfectamente planificados (repetición y simpleza, horario, tono, etc), y, independientemente de que lo que comunicaba no se correspondía con la realidad, las “jornadas del partido” tenían un enorme éxito en la población (Pizarroso Quintero, 1993: 333-334).

¹ Sobre la convivencia de esta organización con el aparato propagandístico de la Falange de las Jons, y su posterior evolución, es recomendable leer el trabajo de (Sinova, 2006).

² Son varios los trabajos que abordan el funcionamiento sobre estas organizaciones. Uno de los más destacados para conocer en profundidad sobre aquellas instituciones correspondientes a la URSS, Italia y Alemania, es (Pizarroso Quintero, 1993).

La labor propagandística de estos regímenes no se limitaba a sus fronteras, sino que buscaba influir también en la opinión pública mundial y en los propios ciudadanos nacionales que residían en otros lugares. Es por ello que la propaganda exterior también era uno de los objetivos principales de estos regímenes. En Alemania, por ejemplo, era incluso más importante el Ministerio de Propaganda que el Ministerio de Asuntos Exteriores a la hora de “manipular la opinión pública exterior”, ya que poseía desde 1933 todas las competencias en materia de control de noticias e información exterior, exportación de películas, deportes, arte, etcétera (Pizarroso Quintero, 1993: 351).

De igual modo, la *Commissione per la Propaganda all’Estero*, en Italia, o la Sección de Propaganda Internacional del *Narkomindel*, se encargaban de divulgar los valores y objetivos del régimen en el exterior (Pizarroso Quintero, 1993). Cabe destacar la labor propagandística que hicieron países como Italia, Alemania y Portugal en la Guerra Civil española, tanto para promocionar allí su régimen como para recibir reconocimiento por los logros conseguidos en su propio país³.

Es necesario también hacer referencia, en relación a la propaganda exterior, al valor que le daban a medios de comunicación estatales que operaban en el extranjero. Dentro de este apartado tienen una notable importancia los medios de comunicación italianos, Agencia Stefani o la *Ente Italiano per le Audizioni Radiofoniche*, que contaban con oficinas y servicios en lengua extranjera para realizar esa labor de propaganda extranjera (Pizarroso Quintero, 1993: 327-328). En la URSS, por ejemplo, los diarios en lengua extranjera tuvieron un éxito notable, como fueron *Die Fackel*, que posteriormente pasaría a llamarse *Der Völkerfriede*, que era un diario en lengua alemana, u otras publicaciones en lengua rumana, checa o turca (Pizarroso Quintero, 1993: 261).

En referencia a lo que señalábamos anteriormente sobre la propaganda total, los regímenes autoritarios hacían de todos los medios posibles para difundir la propaganda, de manera que la prensa, el cine, la radio, la literatura, el arte o los símbolos, estaban al servicio del régimen y de los patrones que impusiese en cuanto a su enfoque y difusión. Nos centraremos en la manera de gestionar la prensa, que es lo que más nos interesa para nuestra investigación. Con la excepción del régimen nazi, y en menor medida en el franquismo, la prensa cumplirá un papel esencial tanto la Unión Soviética como en Italia.

³ En varios trabajos es posible conocer más sobre la intervención comunicativa de varios países en la Guerra Civil española. Véase (Pizarroso Quintero, 1993) y (Pena-Rodríguez, 2013).

De hecho, sobre el régimen italiano algunos autores lo calificaban como un “régimen de papel, por la importancia que tuvo este medio en la dictadura fascista (Pizarroso Quintero, 1993: 307). En estos regímenes, los periódicos cumplían un papel de “servicio al Estado”, de manera que eran una herramienta esencial para difundir los valores y los objetivos del régimen. La manera en la que se conseguía controlar todo el sector era, por un lado, prohibiendo o adquiriendo los periódicos de la competencia. En España, por ejemplo, a través de la Ley de Prensa de 1938, el Estado intervino en el sector de la prensa, determinando la autorización para editar o la designación de los directores y regulando el número de publicaciones (Sánchez Aranda y Barrera, 1992). En Italia, por otra parte, “el régimen comenzó toda una serie de operaciones de compra o, por lo menos de vinculación de intereses e los mayores periódicos de Italia desde los primeros momentos.

Una vez controlaban la mayoría de los periódicos u todos ellos (en Italia tan solo existía un periódico que disponía de relativa libertad, como era *L'Osservatore Romano*, aunque apenas dedicaba críticas al régimen) (Pizarroso Quintero, 1993: 319), se establecía un férreo control de la información a través de la censura y la consigna, que no permitía salirse de lo que establecía el régimen como correcto. De esta manera, se hacía de la prensa una gran herramienta de control de las actitudes políticas y culturales, influyendo en los contenidos, en la reglamentación de la profesión, y un largo etcétera (Pizarroso Quintero, 1993).

2.2. Propaganda y censura en el tardofranquismo (1969-1975)

Desde el inicio de la guerra y también a lo largo de la dictadura, el régimen de Franco consideró el control de la información algo esencial para ganar la batalla del relato y adherir a la mayor parte de la población a su causa. Así lo reflejan las primeras acciones del bando sublevado con respecto a los periódicos, las radios, el cine, etc. Una de ellas supuso que en 1936 se hiciera con el control de los medios de comunicación existentes en la zona que dominaba, que durante la guerra civil serán utilizados de forma frecuente por este bando (Sinova, 2006: 17). Posteriormente, y cuando ya empezaba a tener el control de la gran parte del territorio nacional, la ley de 22 de abril de 1938, marcará las líneas de funcionamiento de la prensa durante gran parte de la dictadura franquista, ya que permanecerá aprobada hasta 1966, y estará basada en la asunción de la prensa liberal como enemiga, en un papel de servicio y vocero del “Nuevo Estado”, y en la lucha contra el libre ejercicio de la información y el mercado de la noticia (Sinova, 2006: 21-24). Para Franco, la censura y la propaganda no eran otra cosa que la herramienta esencial para que

los periódicos respondieran a su misión de ser “institución nacional” y de defensores de los intereses de los gobernantes (Sinova, 2006: 17: 35). La concepción de lo que era la censura para el régimen franquista la representa a la perfección las declaraciones de Gabriel Arias Salgado, vicesecretario de Educación Popular y ministro de Información y Turismo durante la dictadura: “Entre sus afirmaciones más singulares hay que incluir aquella que sostenía que la censura era una práctica legítima en un Estado Católico e ilegítima en un Estado ateo.” (Sinova, 2006: 36).

Sin embargo, la historia de la dictadura en España está organizada en ciertas etapas diferenciadas principalmente por la hoja de ruta llevada a cabo desde el poder. La Revolución de los Claveles se sitúa en una época en la que el régimen franquista estaba en decadencia y había importantes deseos de libertad y de aperturismo en la sociedad, en lo que se conoce como el período del “tardofranquismo” (Tusell, 2007). Otras características de esa época como el interés por la atracción del turismo, el aumento de las inversiones extranjeras o la exportación de mano de obra a Europa ayudan a explicar el aperturismo que se vivió también en relación a los medios de comunicación, y es por este motivo por el que resulta necesario diferenciar las características del control de la información de los primeros años del régimen de los procedimientos durante los últimos años de la dictadura, momento en el que tratará de abarcar y limitar el espacio de libertad que, favorecido por los cambios económicos y culturales que se estaban viviendo, estaba surgiendo en España.

En un contexto todavía de censura y de falta de libertad de prensa, el régimen franquista controlaba estos aspectos a través de cuatro vías: una legislación (La Ley de Prensa de 1966, principalmente), que pese a su carácter algo más aperturista sigue controlando y censurando a los periódicos existentes, un sistema judicial que penaba los excesos de los periódicos, en muchas ocasiones de una manera arbitraria, un control de la propiedad, ya que era el Estado el que poseía la gran mayoría de los periódicos existentes, y una represión, que sancionaba el enfoque en el tratamiento de ciertos temas como los conflictos estudiantes o las reivindicaciones obreras.

Estas dos primeras cuestiones, la legislación y el sistema judicial, estaban notablemente unidas, ya que era el Ministerio de Información y Turismo el encargado de establecer las leyes en cuanto a prensa y tenía la facultad de tomar medidas previas a las medidas judiciales o de imponer sanciones (Fuentes y Fernández, 1997: 297). En esta materia, el aspecto más destacado es la promulgación de la Ley de Prensa de 1966, conocida como

Ley Fraga, de corte más liberal, a través de la cual el régimen buscaba orientar los contenidos y preservar la unidad ideológica, y en definitiva controlar la información de una manera más sutil (Ruiz Romero, 2003: 508). De forma paralela, el objetivo de esta ley era también dar voz y espacio a otros segmentos del régimen, más que a todo unos pensamientos más progresistas o aperturistas (García Galindo et al., 2002: 497).

Sin embargo, que la Ley de Prensa de 1966 suponga una evidente evolución con respecto a la rígida Ley de Prensa de 1938, no quiere decir que los medios de comunicación no siguieran siendo un aparato de propaganda y de control de la opinión pública (Ruiz Romero, 2003: 510). Como bien señala del Barrio, C.B. (2002), “La Ley de Prensa e Imprenta significó, para los periódicos, una ampliación de las posibilidades de expresar sus puntos de vista ... pero no eran, ni pretendían serlo, formaciones políticas”. Podemos decir que el modelo de control de la prensa pasa de la censura a la consigna, de forma que los directores y periodistas estaban obligados a seguir las instrucciones del Ministerio de Información y Turismo, y estaba controlada desde el Estado la aparición de una nueva opinión pública alejada de los preceptos del régimen (Ruiz Romero, 2003: 509-510). Entre las novedades que traía esta nueva ley estaban la supresión de censura previa, la libertad para crear nuevas publicaciones, y la facultad del consejo de administración de un medio informativo para nombrar a su director (Fuentes y Fernández, 1997: 296-299). Pero, aunque era suprimida la censura previa, existían otros artículos que limitaban esas nuevas libertades, como la Ley de principios del Movimiento Nacional o la Ley de Secretos Oficiales de 1968.

Una de las cuestiones que más se destaca de esta nueva Ley Fraga es su carácter ambiguo a la hora de establecer los límites entre lo permitido y lo prohibido, dejando la mayoría de cuestiones a la arbitrariedad gubernamental. Uno de los mecanismos para ir “ganando terreno” en el ámbito de la libertad de prensa fue llevando al límite a las autoridades, de forma que cuando estas publicaciones fueran sancionadas dejaran en evidencia el carácter censor del régimen, en una especie de táctica de “guerrilla” (del Barrio, 2002: 413-425).

Por otra parte, varios artículos de la Ley de Prensa de 1966 dan cuenta de que esa limitación de la libertad de prensa seguía existiendo: “Así, en virtud de art. 64 (de la Ley de Prensa), la administración podía con carácter previo a las medidas judiciales (...), ordenar el secuestro, a disposición de la autoridad judicial, del impreso o publicación delictivos. El art. 66 facultaba además a los órganos competentes – Dirección General de

Prensa, Ministerio de Información o Consejo de Ministros, según la gravedad del caso, a adoptar sanciones administrativas con independencia de que la presunta infracción fuera o no fuera constitutiva de delito.” (Fuentes y Fernández, 1997: 297)

En ese sentido, varios fueron los periódicos que no se libraron de recibir sanciones e incluso la suspensión. Fue este el caso, por ejemplo, del periódico *Madrid*, que fue suspendido por un período de cuatro meses y sancionado con una multa de 250.000 pesetas, por críticas al régimen o por hacerse eco de informaciones sobre protestas universitarias (García Galindo et al., 2002: 502).

De hecho, en relación a aquellos contenidos que más preocupaban al régimen y que más represión y sanciones sufrieron encontramos los conflictos estudiantiles, las reivindicaciones obreras o la cuestión regional, entre otros (del Barrio, 2002: 418-422)⁴.

Ley de Secretos Oficiales, aprobada en 1968 resultó también un obstáculo para la libertad de prensa, ya que permitía que las autoridades competentes declarasen “clasificadas” aquellas materias que juzgaban que no debían ser conocidas públicamente, que iba orientada principalmente a evitar la difusión de sucesos referidos a delitos de propaganda, asociación o manifestación ilícita (del Barrio, 2002: 415-416).

Uno de los aspectos que más nos interesa en relación a las noticias que llegaron a España y que fueron publicadas en torno a la Revolución de los Claveles, es la circunstancia de que, en nuestro país, la información de carácter internacional estaba sometida a la tutela de la agencia Efe, ya que disponía de la exclusiva de la distribución de la información proveniente del extranjero, según lo dispuesto en la Ley de Prensa (Soria, 1978, 309-358). Si los medios querían disponer de información extranjera, tenían que mandar corresponsales o conseguirla por otros medios.

Acerca de la cuestión de la propiedad, que también es importante para entender de qué manera se ponía en práctica la propaganda en el franquismo, ahondaremos en ello en el siguiente apartado, explicando el papel y la estructura de la *Cadena de Prensa del Movimiento*, institución vinculada franquismo que controlaba una gran parte de los periódicos existentes.

⁴ Para encontrar una serie de ejemplos de en qué consistía la persecución de esta serie de contenidos en mayor profundidad acudir a: (Ruiz Romero, 2003).

No podemos cerrar este capítulo sin hacer mención a la llegada de Pío Cabanillas al frente del ministerio de Información y Turismo en 1974, mismo año en el que estalla la Revolución de los Claveles, y que resulta importante puesto que su llegada supone un intento de aperturismo y de liberalización informativa, lo que le costaría la destitución por el propio Francisco Franco tan solo 10 meses después de hacerse con el cargo.

3. MARCO HISTÓRICO

3.1. Medios de comunicación en la España de los años 70.

Entender el sistema de medios de la España del “tardofranquismo” resulta esencial para hacernos una idea de cómo el Estado tenía el poder de ejercer una gran influencia sobre las informaciones que les convenía difundir.

Para empezar, una de las principales cuestiones que es necesario resaltar es que, aunque la prensa diaria fue un medio fundamental para el franquismo. Si bien medios como la radio o la televisión fueron adquiriendo importancia durante el régimen, la estructura de la prensa no vivió apenas un proceso de crecimiento⁵. De hecho, durante esa época España se caracterizaba por tener tasas inferiores en cuanto a la tirada de periódicos⁶.

Sumado a esto, el interés de la población por los periódicos de titularidad estatal era notablemente menor que por los de titularidad privada, fruto de esa desconfianza hacia unos medios de comunicación convertidos en aparatos ideológicos del Estado (Sevillano Calero, 1998: 92)⁷.

En consecuencia, y debido a las bajas tiradas que caracterizaba a la prensa española hasta la llegada de la transición, fueron medios como la radio o la televisión los que tuvieron mayor influencia en la sociedad, sobre todo en los últimos años de la dictadura, con importantes empresas como RNE, la Red de Emisoras del Movimiento, o la televisión española, gestionada en régimen de monopolio por el Estado (Sevillano Calero, 1998: 95-112).

En este clima de apertura informativa, el panorama de la prensa española es distinto al de las décadas anteriores. Por un lado, encontramos los periódicos enmarcados en la *Cadena de Prensa del Movimiento*. Para entender lo que significa este grupo de medios

⁵ Recogen sobre esta cuestión (Sánchez Aranda y Barrera, 1992) una tabla sobre el número de diarios de información general a lo largo de los años del régimen. La variación es mínima, ya que se pasa de 115 diarios en 1944 a 118 diarios en 1975.

⁶ En relación a esta cuestión, es interesante acudir a los datos que expone (Sevillano Calero, 1998: 91): “En líneas generales, puede afirmarse que durante todo el período considerado la tasa de periódicos por mil habitantes no superó los 100 ejemplares en España, cifra que en 1961 era considerada por la UNESCO como la mínima para considerar que un país estaba suficientemente informado, al tiempo que España se mantuvo con tasas muy inferiores a las de otros países de su entorno.” Si acudimos a los datos de estos países, podemos ver que, en 1970, España tenía un porcentaje de 104% ejemplares diarios por mil habitantes, por los 144% de Italia o los 238% de Francia.

⁷ Los datos sobre la diferencia de tirada entre los periódicos de titularidad estatal y aquellos de titularidad privada se pueden consultar en (Fuentes y Fernández, 1997). El más significativo en este sentido, los 811.207 ejemplares diarios que editaba la prensa oficial, y que representaba el 26,0% de todos los ejemplares diarios, frente a los 2.304.619 ejemplares diarios que editaba la prensa privada, y que representaban el 74%. Los diarios La Vanguardia Y ABC eran los que más ejemplares diarios editaban en 1970, con 221.000 y 204.000 ejemplares diarios, respectivamente (Nieto, 1973).

informativos, hay que explicar que, tras la victoria del bando sublevado, un gran número de cabeceras fueron prohibidas: las del bando republicano y otros periódicos como *El Debate* o *La Nación* (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 173-177). Resultado de las incautaciones a publicaciones, rotativas e imprentas, esta *Cadena de Prensa del Movimiento* llegaría a contar con 40 diarios y 15 revistas, principalmente editados por la Falange Española (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 174).

Esta prensa, de titularidad estatal, contaba por lo general con una buena situación en términos de autonomía y de trato por parte del régimen, ya que era el principal instrumento de propaganda del Gobierno franquista, y su ámbito de influencia era grande al contar con publicaciones en la mayoría de las provincias españolas (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 174-175). Entre las cabeceras a destacar aparecen el diario *Arriba*, portavoz de Falange Española y de las JONS y máximo representante de las ideas del régimen, o el diario *Pueblo*, que disfrutaba de una cierta independencia la a la hora de elaborar sus contenidos al no ser un periódico propiamente del Movimiento, sino que pertenecía a la Organización Sindical. Este último gozaba de una mayor relevancia a nivel popular, con grandes números de tiradas, principalmente por la línea introducida por Emilio Romero en su llegada al periódico en 1952, a través de una fórmula basada en la combinación de popularismo e información (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 469). No obstante, era también portavoz del régimen y contrario a la oposición, llegando incluso a enfrentarse a periódicos como *ABC* o *Diario Madrid* (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 470). Además de esto, podemos señalar algunos periódicos regionales ligados a la *Cadena de Prensa del Movimiento*, como *La Voz de España*, de San Sebastián, o el diario *Alerta*, de Santander, entre otros.

Como ya hemos comentado, este segmento de prensa comenzó a sufrir una importante caída en cuanto a notoriedad e influencia en los años setenta⁸, debido principalmente a tres factores (Sanchez Aranda y Barrera, 1992): primero, desde un punto de vista político, la sociedad empieza a asumir ideas más progresistas y a rechazar los preceptos falangistas, por lo que la línea editorial de estos periódicos empieza a perder peso entre los españoles. Desde un punto de vista empresarial, la *Cadena de Prensa del Movimiento* no sabe adaptarse al nuevo contexto de competencia informativa, de manera que la

⁸ Volvemos a hacer uso de los datos elaborados por (Fuentes y Fernández, 1997) para justificar este aspecto, y es que la prensa oficial estatal representaba un 41'2% de los ejemplares diarios publicados en el país, por el 26% que representaba en 1970.

gestión de estos periódicos no es la adecuada⁹. Por último, estos periódicos sufren una importante caída en términos de difusión, de forma que, en 1975, entre todos los periódicos de la prensa de movimiento apenas alcanzaban el 15% de la cifra del conjunto de la prensa española (Torrego, 2005: 136). En este escenario, resulta obvio concluir que la influencia de esta cadena informativa en la opinión pública española era mucho menor que en años anteriores.

Como resultado de esta nueva apertura informativa y de la creciente necesidad de información libre y crítica por parte de una sociedad española demandaba el camino hacia la democracia, una serie de periódicos saben aprovechar esta nueva situación y la prensa de carácter privado se va haciendo hueco en el panorama mediático nacional. La Ley de Prensa de 1966, que permitía la aparición de nuevas publicaciones, supuso que esta prensa privada ganase un mayor peso, y la difusión estos periódicos de titularidad privada crece notablemente (Torrego, 2005: 131-147). Este sector de la prensa, en los que encontramos la *Editorial Católica*, *Prensa Española*, y el grupo de periódicos de la familia Godó, destacará por tratar de superar la censura que seguía llevando a cabo del régimen franquista, además de por conseguir introducir un cierto pluralismo ideológico e informativo en la sociedad (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 465).

Destacamos entre este segmento de prensa privada destacamos: *ABC*, periódico de tendencia monárquica conservadora y uno de los más longevos de la historia de la prensa española, que gozaba de una notable popularidad durante la época franquista por poner en práctica una línea más independiente y por una literatura cuidada, aunque tuvo ciertos encontronazos con el régimen por su apoyo a don Juan de Borbón (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 472-474). *La Vanguardia*¹⁰, periódico catalán que funcionaba más como un diario regional, ya que estaba centrado en el público catalán, pero que tenía una difusión propia de un diario nacional (unos 200.000 ejemplares entre 1966 y 1975), tuvo que aceptar durante el régimen la imposición de un director, Luis de Galinsoga, aunque en 1963 y con la llegada de Manuel Aznar recuperó su carácter liberal-moderado, con ciertas ideas catalanistas (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 474). El diario *Ya*, cabecera propiedad de *Editorial Católica*, que, a partir de los años 70, coincidiendo con la época

⁹ Sobre esto, señalan (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 467): “A la altura de 1975, la prensa del Movimiento perdió en su conjunto anualmente unos 1.500 millones de pesetas.”

¹⁰ *La Vanguardia* es uno de los periódicos que destacan en cuanto a su tratamiento de la información internacional, consecuencia del gran elenco de corresponsales que trabajan para el periódico: “Andrés Garrigo en Bruselas, Ricardo Estarriol en Viena, Luis Foix, en Londres, y Alberto Míguez, en Marruecos y Lisboa, donde se encargó de informar, con notable éxito, de la Revolución de los Claveles” (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 474).

más aperturista y con Aquilino Morcillo en su dirección, se convierte en el diario de mayor difusión de Madrid, y se caracteriza por cristiano y moderado, que durante los últimos años del régimen defendió posiciones más aperturistas (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 471). Estos tres periódicos, junto a *Pueblo*, serán los diarios de mayor difusión durante los años setenta, asumiendo hasta el 30% de toda la difusión de la prensa española (Castelló, 1973).

Además de estos medios, cabe señalar otras cabeceras que también tuvieron una notable influencia durante los años 70: el diario *Madrid*, que representará durante los años 70 una línea aperturista y democrática y asumirá un periodismo crítico que le supondrá varios choques con el Gobierno, el diario *El Alcazar*, que vivirá una montaña rusa que va desde el gran éxito a partir de 1963, con José Luis Cebrián a los mandos, hasta ser intervenido en 1967 y asumir posiciones inmovilistas, y por último, el diario *Informaciones*, que también vive una época de esplendor desde 1968 hasta 1976, convirtiéndose en un referente en el aspecto de información cultural, económica y periodismo de investigación.

Otros periódicos privados de carácter regional también vivieron una época de éxito durante el régimen franquista, como es el *ABC de Sevilla* o *La Gaceta del Norte*, de Bilbao. Sin embargo, es curioso observar como el número de cabeceras no varió apenas durante el franquismo, pasando de 115 publicaciones en 1944 a 118 en 1996, lo que da ciertas pistas de lo complicado que era ejercer el periodismo en la época, a pesar de la pequeña mejora durante la época aperturista.

Cabe destacar que la década de los 70 tiene dos períodos bien diferenciados a partir de un suceso clave: la muerte en noviembre de 1975 de Francisco Franco. Tras ese suceso, los periódicos comenzaron a gozar de una libertad y de un poder en la opinión pública mucho mayor, llegando a acuñarse incluso la expresión “Parlamento de Papel”, para definir una época en la que la libertad y el papel de la prensa era mucho mayor que el de las instituciones políticas, y este período acabará desembocando en la ampliación de la libertad de expresión en 1977 y, por fin, la promulgación de la Constitución española en 1978, con la aparición de importantes periódicos como *El País* y *Diario 16*, y la desaparición de la *Cadena de Prensa del Movimiento*.

No podemos olvidarnos de nombrar a otros medios de comunicación que protagonizaron un importante papel en el sistema mediático español de los años 70. Las revistas fueron un importante medio en la última etapa del franquismo, sobre todo relativo a la

información política y cultural (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 182-183). Destacamos de ese período la revista *Triunfo*, nacida en 1946 y centrada en la información teatral y cinematográfica en sus inicios, más adelante se presentaría como una publicación enfocada a temas políticos, sociales y económicos, con una clara tendencia en oposición al régimen, la revista *Cuadernos para el diálogo*, nacida en 1963 y que destacó por sus postulados democráticos y progresistas y su constante oposición a la dictadura, y la revista *Cambio 16*¹¹, que aparece en 1971 y centra su contenido en información económica y social marinada en una sutil crítica al gobierno. También existieron revistas afines al régimen franquista, como es el caso de *Fuerza Nueva*, nacida en 1967 y firme defensora de la corriente inmovilista del régimen.

No podemos olvidar en este análisis señalar y explicar la situación de medios tan poderosos a nivel propagandístico y de entretenimiento como la radiodifusión o la televisión. En cuanto a la radio, el bando sublevado asumió como un aspecto de vital importancia el control de este medio de comunicación, de forma que tras acabar la Guerra Civil, las limitaciones a este mercado fueron amplias, basadas en la intervención, la depuración y la censura (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 183). En este contexto, la radiodifusión española estaba organizada en *Emisoras propiedad del Estado*, es decir, Radio Nacional de España y las que este medio gestionaba, y que era un importante medio propagandístico del régimen, las *Emisoras del Movimiento y dependientes de instituciones vinculadas al Estado*, que eran aquellas localizadas por lo general en capitales de provincia y dependientes de diversas organizaciones como de la Secretaría General del Movimiento o del Frente de Juventudes, *las emisoras locales privadas*, de entre las que destaca la *Sociedad Española de Radiodifusión*¹², y las *Emisoras de la Comisión Episcopal*, que da lugar a lo que se conoce como la *Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE)*, orientada a aglutinar la labor radiofónica de la Iglesia (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 184-186).

¹¹ La apuesta de *Cambio 16* por abordar se da sobre todo a partir de la llegada de Pío Cabanillas y del nuevo Gobierno en 1974, de manera que pasa de ser una revista de información económica y social, a convertirse en un semanario de información general, y hace uso de cuestiones políticas de índole nacional e internacional para criticar aspectos del régimen. Un ejemplo de ello será la cobertura de la Revolución de los Claveles, a la cual envían un gran número de corresponsales para cubrirla (Martín, 2016).

¹² En relación al tratamiento de la información de la SER, cabe destacar la aparición de dos programas que reflejan la tímida apertura del régimen en cuanto a libertad de expresión, como son *Matinal Ser* y *Hora 25*, en 1964 y 1972, respectivamente, que ofrecían ciertas críticas y comentarios sobre cuestiones de actualidad (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 186). Para conocer más sobre cómo estos programas conseguían escapar de la censura: (Legorburu Hortelano y Martín Pérez, 2018).

Por otro lado, la televisión también tendrá una especial relevancia desde el inicio del régimen. Heredera de la labor propagandística del NO-DO, en octubre 1956 se inaugura oficialmente Televisión Española, nacida como una televisión gubernamental con el propósito de dar imagen a los preceptos ideológicos del régimen. Estaba sometida al control del Ministerio de Información y Turismo, por lo que la censura previa y el aislamiento rigieron el contenido de esta cadena hasta 1966. A partir de los 70 se empieza a convertir en un fenómeno de masas, con el acceso de un número de españoles a los receptores, aunque esto no cambiará el control del régimen sobre este medio de comunicación¹³ (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 187-190).

No queremos olvidarnos en este estudio del papel de las agencias de información durante la etapa franquista. Para completar su estructura informativa al servicio del Estado, el régimen de Franco intervino también en otro medio de comunicación de gran importancia, como son las agencias de comunicación. En el ámbito nacional, la agencia más relevante es la *Agencia EFE*, nacida en 1939 y que en sus comienzos distribuía información desde distintas denominaciones, EFE para la internacional, AFIL para deportes, FIEL para la información laboral, CIFRA información nacional, etc (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 428-429). En los años 70, el Estado llegaría a disponer de hasta un 67% de sus acciones, y dependía estrechamente de los ministros. Tras la aprobación de la Ley de Prensa de 1966, la *Agencia EFE* viviría una época de mayor profesionalización y seriedad informativa, aunque seguía dependiendo de las directrices del Estado. Esta Ley Fraga permitió también la libre creación de agencias informativas y la consolidación de las que ya existían, lo que permitió un mayor crecimiento de agencias privadas como *Europa Press*, rival de *EFE* desde su nacimiento en 1957, aunque esta última contaba con el beneficio de tener a partir de 1966 el monopolio de la información extranjera (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 194).

Este beneficio del que disponía la Agencia Efe suponía que para los periódicos fuese algo más complicado acceder a la información internacional. De hecho, en estos últimos años del franquismo, la Agencia Efe amplió su cobertura, suscribiéndose a los servicios

¹³ Un buen ejemplo de cómo Televisión Española filtraba la información extranjera se puede extraer del análisis de la cobertura de la Revolución de los Claveles en esta cadena (Philippe, 2017). A parte de la información que aparecía en los telediarios, en TVE tan solo existía un programa dedicado a la información internacional, como era *Los Reporteros*. A pesar de la promesa de libertad informativa del director de Programas Especiales Informativos, Miguel Pérez Calderón, se demostrará en la cobertura de la Revolución de los Claveles que “la Televisión Española era una herramienta propagandística del franquismo a mediados de los 70” (Philippe, 2017: 405).

internacionales de UPI, AP, Reuters y AFP, además de intercambiar información con agencias nacionales de quince países (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 194)

En este panorama, la forma en la que los periódicos podían acceder o valorar la información internacional a través de corresponsales o enviados especiales del periódico, que sí que transmitían la información tal como la vivían, o se hacían eco de lo expresado por los periódicos locales, o a través de artículos de opinión, véase editoriales o columnas, en los que el redactor podía expresar libremente lo que pensaban sobre esa información que les llegaba desde el extranjero¹⁴.

3.2 La Revolución de los Claveles en los medios españoles

En la opinión pública española, ha sido una constante despreciar la información procedente del país vecino y que no tuviera especial relevancia en el día a día de los españoles (Cordero Olivero, 2010). Sin embargo, es imposible no reparar en que la historia de ambos países ha estado inevitablemente unida: Las posesiones y las posteriores pérdidas coloniales, las reacciones autoritarias ante una inestable situación democrática a mediados de siglo XX, la búsqueda de la democracia en los últimos años de esas dictaduras, etcétera. La revolución de los claveles es un perfecto ejemplo, y quizás el más clarificador, de este paralelismo histórico entre estas dos naciones integradas en la Península Ibérica. Y esta oposición a la dictadura que comenzaba a hacerse hueco en la opinión pública española encontró una importante vía de inspiración en el proceso revolucionario portugués.

Como ya hemos visto en el apartado sobre el “tardofranquismo”, pese a la imagen de aperturismo que se intentó dar con la aprobación de la Ley de Prensa de 1966 y al carácter más aperturista del Ministro de Información y Turismo en 1974, Pío Cabanillas, la censura seguía presente en España, aunque con métodos más sutiles. Esto es realmente importante para entender las posibilidades que tenía la prensa española para acceder a información sobre aquello que estaba ocurriendo fuera de nuestras fronteras, como es el caso de la Revolución de los Claveles en Portugal, que iba encaminada al establecimiento de la democracia en la nación lusa.

¹⁴ En nuestro análisis de *Pueblo y Arriba* podremos comprobar esta cuestión, ya que la información que se publicaba procedente de la Agencia Efe, o de aquellas con las que tenían acuerdo, como Reuters o ANI, no disponían de una valoración o comentario sobre lo informado. La otra cara de la moneda era la información que llegaba de los corresponsales y enviados especiales, principalmente a través de crónicas que sí que solían interpretar aquello de lo que informaban.

Lo que nos van a demostrar algunos de los estudios realizados sobre la influencia de la Revolución de los Claveles en la prensa española (Cordero Olivero, 2010; Martín, 2016; Sáez, 2013; Philippe, 2017) es que, en esta ocasión, la similitud entre ambos regímenes peninsulares provocaría una gran atención por parte de los medios y del pueblo español por lo que estaba ocurriendo en Portugal. Y es que el camino que va a seguir la sociedad portuguesa orientado a acabar con el régimen dictatorial va a servir de ejemplo y de guía de instrucción para lo que sucedería en España tan solo un año después.

Para poder entender cuál era la visión en la prensa de este conflicto, nos haremos eco del tratamiento realizado por medios de comunicación de distinta tendencia. Por un lado, analizaremos el tratamiento de la revista *Cambio 16*, nacido en 1971 como plataforma para reivindicar una España democrática, de la revista *Fuerza Nueva*, nacida en 1967 y vinculada al franquismo, de la cobertura de *Televisión Española*, el servicio público de televisión del Estado, y de los periódicos regionales *El Correo de Andalucía*, de tendencia progresista y el *ABC de Sevilla*, de tendencia monárquica conservadora.

Lo más destacable de la relación entre *Cambio 16* y la Revolución de los Claveles es que supuso un antes y un después para esta revista progresista (Martín, 2016: 335). El hecho de apostar por cubrir este proceso con un importante despliegue de redactores y gracias a la facilidad de encontrar información a través de los propios protagonistas del proceso¹⁵, permitió que se hiciese un hueco en el panorama mediático español como una publicación de referencia. Además, este medio de tendencia izquierdista se valió de esta cobertura para atacar al régimen franquista y mostrar a la opinión pública española que un cambio de rumbo hacia la democracia era posible¹⁶. Para *Cambio 16*, la Revolución de los Claveles fue un filón.

Desde el principio del conflicto, la revista envió a un gran número de periodistas a cubrir lo que acontecía en el país vecino, entre los que figuran Jorge Martínez Reverte, José Luis de Pablo o Cristanto López (Martín, 2016: 337), y utilizó habitualmente la información que recibían para mostrar un reflejo de lo que podía ser el cambio en nuestro país, con un

¹⁵ Sobre esto, señala Martín, (2016): “José Luis de Pablo señala la importancia de poder tratar con militares y grupos políticos en plena calle”.

¹⁶ Señala Martín, (2016): “...al lector le viene indudablemente a la mente el paralelismo con España. Era leer en clave portuguesa el pronóstico de lo que se esperaba en España. Primero porque el siguiente párrafo el editorial, se inicia con la frase “La influencia que los acontecimientos de Portugal van a tener en este país, será sin lugar a dudas, muy grande”. Y por si quedara alguna incertidumbre al respecto, el editorial se encarga de aclararlo: La culpa no es de quienes derribaron el antiguo régimen, sino de quienes lograron que éste se quedara tan inmóvil, tan inmóvil, que se enterró a sí mismo. (...) Los regímenes que se quedan quietos, se desploman. Fuerzas españolas, incluido el actual gobierno, saben que el inmovilismo es catastrófico y hasta han predicado su voluntad de cambio y acción política. Ojalá los acontecimientos portugueses les sirvan de acicate.”

contenido que constantemente comparaba ambos países y que trasladaba lo que ocurría en Portugal como un espejo de lo que podía ser España¹⁷. Las críticas al régimen liderado por Marcelo Caetano eran habituales, al contrario que la constante exaltación por las bondades democráticas. *Cambio 16* no dudó en destacar el papel ejemplar de pacífico camino portugués a la democracia¹⁸, y cuando este proceso se volvió algo más caótico, puso el énfasis en la importancia de prescindir de los extremismos, tanto de izquierda como de derecha, y de celebrar cuanto antes unas elecciones, agrupando a las fuerzas democráticas. En conclusión, esta revista española encuentra en la Revolución de los Claveles la vía idónea para mostrar los beneficios y la posibilidad del camino de España hacia la democracia. Esto concuerda bastante con el enfoque que dio la prensa progresista acerca de la Revolución del 25 de abril, con titulares como “Un camino a la esperanza” o “El fin de una dictadura” (Prego, 1995).

Al otro lado de la trinchera, la revista *Fuerza Nueva*, históricamente vinculada al franquismo, y una de las representantes de la corriente inmovilista del “tardofranquismo”, también va recogiendo a lo largo de 1974 lo que sucede en Portugal, con 104 artículos entre el 11 de mayo de 1974 y el 28 de diciembre de 1974, que hacían alusión al conflicto portugués, aunque desde otro prisma bien distinto (Sáez, 2013: 108). Desde el comienzo de la Revolución de los Claveles, *Fuerza Nueva* criticó y presentó oposición a la cobertura que los medios más progresistas realizaban sobre este conflicto, centrándose en señalar que este movimiento revolucionario no era trasladable a España (Sáez, 2013: 109). No dudaban en reivindicar que el apoyo popular al franquismo era fuerte, al contrario que en Portugal al salazarismo, y proyectaba el movimiento portugués como afín al comunismo¹⁹.

¹⁷ Sobre esto, señala Martín, (2016): Entretanto en Madrid, las principales plumas de la revista, caso de Alejandro Muñoz Alonso, Carlos Zayas y Luis González Seara, redactaban artículos de opinión sobre los paralelismos entre los regímenes de Portugal y España, interpretando lo que sucedía en Portugal como reflejo de lo que podía suceder en España.

¹⁸ Sobre esto, Martín, (2016) se vuelve a hacer eco de un editorial de *Cambio 16*, del 5 de mayo de 1975, que reza lo siguiente: “Con un canto en los dientes podríamos darnos en este país si lográramos demostrar la habilidad y civismo de los portugueses en ese primer año difícilísimo de transición entre una dictadura de cuarenta años y la democracia. El espectáculo dado por Portugal en el segundo 25 de Abril ha sido admirable.”...“la inteligencia y madurez de un pueblo para decir “no al pasado” y pronunciarse a favor de una profunda transformación de la sociedad portuguesa, pero en la libertad y sin nuevas dictaduras”.

¹⁹ En referencia a esto, en la revista *Fuerza Nueva* se podían leer aseveraciones como las siguientes, como señala Sáez, (2013): “El periodismo de opinión no representaba el verdadero sentir del país. Según la publicación piñarista, la gran mayoría de los españoles había contemplado con pasividad e indiferencia los sucesos portugueses. No obstante, era cierto que existía una minoría – integrada por “los rojos declarados, semirrojos, compañeros de viaje y...los tontos útiles”- que respaldaba y aplaudía el 25 de abril. El camino portugués, que la prensa señalaba como ejemplo para España, era suicida. El comunismo, oculto “bajo su fachada humanitarista”, planteaba una revolución.

No solo aprovechó *Fuerza Nueva* para criticarlo, sino que además le sirvió de prueba, siguiendo la ya mencionada tendencia inmovilista de la revista, para demostrar las desventajas del aperturismo que estaba llevando a cabo en España, Arias Navarro, y que había sido la causa del desorden y el caso en el país vecino. También fue objeto de crítica el abandono de las colonias africanas por parte de Portugal, explicándolo en el nuevo contexto de falta de unidad nacional consecuencia de la revolución. Otra de las cuestiones relevantes es que, para reforzar la figura del líder español, Francisco Franco, la revista hizo hincapié en numerosas ocasiones en la importancia de Salazar para Portugal²⁰, quien había evitado la llegada del comunismo al país y la pérdida de las colonias de ultramar (Sáez, 2013: 113).

En resumidas cuentas, la cobertura de *Fuerza Nueva* se centró en resaltar los aspectos negativos de la revolución que se produjo a partir del 25 de abril en Portugal, instrumentalizándola para conseguir reforzar al régimen y tratar de asumir una línea política más inmovilista que la que se estaba llevando a cabo en España en la época.

El caso de la cobertura de *Televisión Española* en la Revolución de los Claveles es especialmente curioso, en cuanto que se trataba del principal medio de información y de entretenimiento para los españoles, y se encontraba también en una época de aperturismo informativo, pero seguía siendo víctima de la censura y de control informativo, como deducimos del estudio. El trabajo realizado por Philippe, (2017) analiza el contenido de los programas *Informe Semanal* y *Los Reporteros*, que emitían reportajes con cierta independencia, ya que el material conservado de los Telediarios de la época resulta insuficiente para extraer conclusiones sólidas²¹.

Lo más significativo para entender el tratamiento de la Revolución de los Claveles en *TVE* es que entre el 25 de abril de 1974, día en el que comienza la revolución y finales de enero de 1975, tan solo fue emitido un reportaje sobre el conflicto portugués²², una pieza

²⁰ Sáez, (2013) hace hincapié en lo que se dice sobre Salazar en *Fuerza Nueva*: En otro artículo Salazar era considerado como “gran portugués, gran peninsular y gran europeo de todas las épocas” frente a los “ultrajes de la propaganda comunista” y también de algunos medios de comunicación españoles. El fallecido gobernante resultaba ensalzado como uno de los hombres de Estado más decididamente anticomunista de Europa. Sin su presencia “el occidente de Europa se hubiese transformado, hace mucho, en satélite de Moscú”. Salazar había sido también “uno de los más firmes y valientes amigos de España”

²¹ Resulta importante señalar esto, puesto que explica porque no se analizaron los propios informativos diarios de esas fechas. Explica Philippe, (2017): “No se incluye, en este estudio, ningún Telediario porque el material conservado es insuficiente para establecer conclusiones científicas sólidas. Grabó sistemáticamente hasta el año 1985, solo se conservan los rodajes y las cabeceras. Por tanto, salvo excepciones, no ha quedado registro de la señal realizada (presentadores en el estudio), tampoco las piezas montadas comentadas por los presentadores, ni la locución de los periodistas en los pocos casos de piezas con sonido.”

²² Sobre este reportaje, valora Philippe, (2017): “El reportaje se basa, a la inversa y de forma cronológica, en los acontecimientos relevantes que desencadenó el libro polémico de Spínola, Portugal y el futuro, publicado en febrero

corta y que apenas entra a valorar las consecuencias de este suceso. Esto resulta sorprendente, puesto que los directores de *Televisión Española* enviaron a Portugal a cinco periodistas para cubrirlo. Estos periodistas consiguieron grabar imágenes de gran valor histórico, que de hecho algunas fueron utilizadas en el Telediario, aunque con cambios en el sonido y siguiendo el discurso, pero posteriormente, la dirección de *TVE* impidió que se publicara un largo reportaje realizado por Manolo Alcalá y Pedro Rozas (Philippe, 2017: 405-408).

Como podemos comprobar, la censura seguía existiendo en el principal medio de comunicación de los españoles²³. Pero lo que más llama la atención de la contradicción de enviar a varios reporteros a Portugal para posteriormente no publicar apenas contenido sobre el conflicto, es que estas imágenes fueron utilizadas por el régimen para espiar lo que estaba ocurriendo en el país vecino, más que para informar a los ciudadanos de lo que estaba sucediendo²⁴.

A medida que el proceso revolucionario fue volviéndose más caótico y menos romántico, fue cuando empezaron a aumentar el número de reportajes y su libertad formal, recogiendo en mayor medida aspectos valorativos sobre lo que estaba ocurriendo. También fue ampliamente cubierto el intento de golpe de Estado del martes 11 de marzo de 1975, que llevó a preparar tres reportajes para *Informe Semanal*. Transmitir la confusión que se estaba viviendo en Portugal sí que era algo beneficioso para el régimen²⁵.

El silencio informativo volverá a partir de la cobertura de la televisión pública lusa de manifestaciones antifranquistas que se produjeron en Portugal en agosto y septiembre de 1975, y que coinciden con un período de radicalización de proceso revolucionario portugués. Además, la muerte de Francisco Franco en España ocupó todo el espacio

de 1974. Centrado en la figura militar del general Spínola, apodado como «héroe de Portugal», este reportaje es meramente factual. Fechas y sucesos, con marchas militares como ruido de fondo. En ningún momento se analiza la «enrucijada política» de Portugal, evocada en su título.”

²³ La posición del régimen con respecto a la emisión o no de información sobre la Revolución de los Claveles estaba clara, según señala Philippe, (2017): “El Consejo de Ministros se había reunido el 26 de abril, bajo la presidencia de Franco para analizar la nueva situación portuguesa. La conclusión fue que las repercusiones podrían ser poderosamente negativas para España... El impacto fue tal que no se permitió emitir en Televisión Española reportajes dedicados a la Revolución de los Claveles durante meses.” (Philippe, 2017: 409).

²⁴ En relación a esta cuestión, Philippe explica: “En definitiva, se puede legítimamente suponer que mandar a periodistas y técnicos audiovisuales a Portugal era una forma de espionaje poco onerosa y bastante discreta promovida por el Ministerio del Interior y la Dirección General de la Seguridad. El objetivo no era siempre, o por lo menos únicamente, el más evidente, hacer un reportaje.” (Philippe, 2017: 410).

²⁵ Sobre uno de los reportajes que se publican en este período, señala Philippe: “Rotundamente, el objetivo del reportaje es reflejar una realidad confusa e insistir en ello mediante diferentes entrevistas.” (Philippe, 2017: 412).

informativo durante ese período. La normalización del relato sobre lo que estaba ocurriendo en Portugal solo llegó cuando empezó a triunfar la moderación política y el proceso se empieza a institucionalizar (Philippe, 2017: 420-424).

Lo que sacamos en claro analizando este recorrido acerca de la cobertura de *Televisión Española* de la Revolución de los Claveles es que el régimen era consciente de que la influencia del proceso revolucionario portugués sería muy notable, y perjudicaría el devenir de su dictadura, por lo que utilizó la televisión pública española y a varios periodistas para mostrar siempre la visión más adecuada para el régimen y, de forma simultánea, analizar en profundidad el camino que estaba tomando la revolución.

El estudio de las coberturas de *El Correo de Andalucía* y *ABC de Sevilla*, nos vuelve a dejar claro la importancia de este conflicto en la opinión pública española, y más en estas cabeceras de una región cercana al país vecino. Tanto a nivel cualitativo como a nivel cuantitativo, la cobertura de lo que estaba ocurriendo en Portugal era notable, con una importante cantidad de noticias que se recibían no de agencias de comunicación, sino de corresponsales enviados a Lisboa. También fueron habituales, sobre todo en ABC, los editoriales y artículos de opinión que sobre la Revolución de los Claveles se escribían²⁶. En lo que distan las coberturas de ambos periódicos es en la visión que de la parte más convulsa del proceso aportan, siendo *El Correo de Andalucía* más propenso a mantener la esperanza en el recorrido a la democracia, y *ABC de Sevilla* más desconfiado con los tintes extremistas que vivió la revolución²⁷ (Cordero Olivero, 2010).

²⁶ Uno de las personalidades que participó en la cobertura de la Revolución de los Claveles fue Ramón Serrano Suñer, quien fuera al principio del régimen ministro de la Gobernación, y ministro de Asuntos Exteriores, posteriormente. En el periódico ABC, Serrano Suñer demostraba su confianza en la institución de las Fuerzas Armadas, apoyando el conflicto durante los primeros meses: otra parte, “el protagonismo de las fuerzas armadas en el proceso constituían un aval incluso para comentaristas como Serrano Suñer, quien estaba seguro de que se encargarían de “modular el péndulo ibérico” como ya lo hicieran en 1926”. (Cordero Olivero, 2010).

²⁷ Un ejemplo de esta cuestión la expone Cordero en su análisis: “Mientras ABC daba por más que probable el enfrentamiento, el Correo de Andalucía lo veía como una posibilidad remota.” (Cordero Olivero, 2010).

4. ANÁLISIS

El apartado correspondiente al análisis se centrará en un estudio del tratamiento de los diarios *Pueblo* y *Arriba* en cuatro fechas clave de la Revolución de los Claveles, para poder comprender la cobertura que llevaron a cabo estos medios vinculados con corrientes “inmovilistas del franquismo”. La elección de estos periódicos se justifica en la pertenencia de ambas cabeceras a lo que se conocía como la “prensa oficial”, esto es, aquellos periódicos insertos en la Cadena de Prensa del Movimiento²⁸, por lo que eran uno de los instrumentos propagandísticos del régimen más importantes (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 174-177). Por un lado, el diario *Arriba*, era uno de los principales órganos doctrinales del franquismo²⁹. De hecho, uno de los directores del periódico durante los años que estudiamos, concretamente en los períodos correspondientes a 1974, era Antonio Izquierdo, falangista vinculado a las posiciones inmovilistas del franquismo (Sáez, 2013: 108). En el caso de este diario, lejos quedaban las grandes tiradas de la década de los 40, que rondaban los 100.000 ejemplares (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 442), y el periodismo marcadamente falangista que promovió Izquierdo tampoco hizo mejorar la situación del diario. En el año 1970 disponía de una tirada de tan solo 18.000 ejemplares diarios (Torrego, 2005: 144), y acabaría desapareciendo en 1979.

Por otra parte, el diario *Pueblo*, fue otra de las publicaciones destacadas, con una posición cercana al régimen (Ruiz Acosta y Nogales Bocio, 2018: 177). Sin embargo, el caso de este periódico es algo distinto, debido a que el hecho de no ser exactamente un periódico del Movimiento, suponía que tuviese algo más de independencia. La llegada de Emilio Romero a la dirección del periódico en 1952 supone una revolución para el periódico, ya que, gracias a la introducción de ciertos cambios en la estructura y en los contenidos, consiguió convertirlo en uno de los diarios de referencia de la época³⁰.

²⁸ Como hemos señalado anteriormente, el diario *Pueblo* no era un periódico propiamente de la Cadena de Prensa del Movimiento, sino de la Organización Sindical, por lo que esta dependencia de los sindicatos permitía al diario ser más independiente que el resto de los periódicos del Movimiento, pese a ser bastante oficial (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 443).

²⁹ Cabe destacar que, pese a ser uno de los principales periódicos de la Cadena de Prensa del Movimiento, durante los últimos años del régimen el periódico sufre un importante declive, aunque nunca había sido un periódico con grandes datos de difusión (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 468).

³⁰ Sobre esta cuestión, explica Sánchez Aranda y Barrera, (1992: 469): “En aquellos años, *Pueblo* “mezcla en sus contenidos un cierto progresismo con una crítica implacable a la oposición que mostraban al régimen o a algunos de sus aspectos, periódicos como ABC y, sobre todo, con el diario Madrid, con los que sostuvo diversas polémicas”. No obstante, cabe resaltar la importancia de Emilio Romero como director del periódico durante del periódico desde 1952: Con un lenguaje algo más mesurado y técnico, menos retórico, se pretendía una mayor aproximación a los países occidentales, que ya no aparecían siempre, al igual que los socialistas, como enemigos, sino simplemente distintos (Sánchez Aranda y Barrera, 1992: 444).

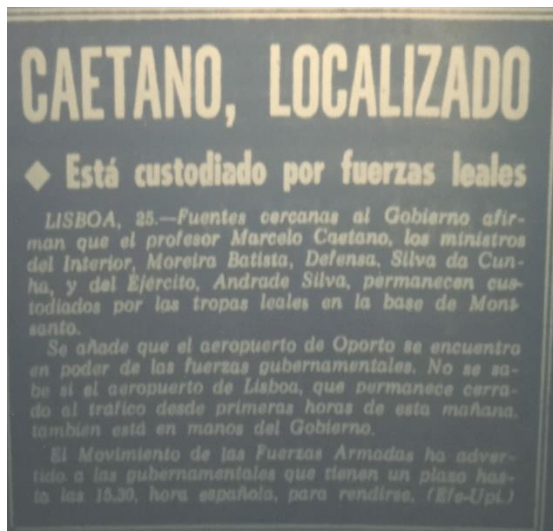
La selección de las fechas que se analizan también está justificada en la importancia de estas dentro del conflicto portugués. Así, analizamos el período que corresponde desde el 25 de abril de 1974, fecha en la que el general Spínola da el golpe de Estado y se inaugura la revolución, y los 5 días posteriores (hasta el 30 de abril de 1974). El segundo período analizado es el que transcurre desde el 1 de mayo de 1974, fecha en la que se celebra la manifestación por el Día de los Trabajadores, y que representa una suerte de referéndum popular al golpe de Estado, y los 6 días posteriores (hasta el 7 de mayo de 1974). El tercer período se centra en el intento de golpe de Estado llevado a cabo por el General Spínola y otros oficiales el 11 de marzo de 1975, el día previo y los cuatro días posteriores (desde el 10 de marzo de 1975 hasta el 15 de marzo de 1975). Por último, abordaremos la fecha que representa la llegada de la democracia a Portugal, el 25 de abril de 1975, momento en el que se celebran elecciones democráticas, y los cinco días posteriores (hasta el 30 de abril de 1975) (Sánchez Cervelló, 1997: 44-61).

El trabajo realizado en este apartado ha consistido en el análisis detallado de todas las noticias, entrevistas, crónicas, informaciones de agencia y un largo etcétera, relativas al proceso revolucionario portugués, que aparecían en las ediciones de los diarios *Pueblo* y *Arriba* durante las fechas escogidas. El archivo digital con el que cuenta la Sala de Prensa de la Biblioteca Nacional de España ha permitido que esta labor no haya supuesto una gran dificultad, ya que se podía acceder a todas las publicaciones de estos diarios durante las fechas escogidas. Una vez recopiladas todas las informaciones publicadas, se ha analizado al detalle cada uno de los textos, poniendo especial énfasis en su formato, discurso, valoraciones y opiniones allí vertidas, longitud, titulares y otros muchos aspectos que nos aportan una imagen de cómo fue el tratamiento informativo de la Revolución de los Claveles en estos dos diarios españoles.

4.1- 25 de abril de 1974: el estallido de la Revolución.

Desde el comienzo de la Revolución, la cobertura del conflicto será amplia. El mismo día del golpe de Estado, el diario *Pueblo* abrirá con información sobre Portugal en su portada: “Golpe de Estado en Portugal”. La información sobre el golpe en esta fecha es todavía algo confusa, como es comprensible, aunque la cantidad de información y de noticias es amplia. Concretamente, la información procede en su mayoría de agencias de noticias, entre las que apreciamos la Agencia EFE, a través de la cual procedía la información

internacional de otras agencias, como Reuter, UPI o la Agencia ANI³¹ portuguesa. Es por ello que la información no tiene demasiada carga interpretativa. Los temas que se abordan son varios, como el papel de las Fuerzas Armadas en el golpe, la localización de Marcelo Caetano y Américo Thomas³², la situación en Lisboa, que definen como tranquila pero confusa, e incluso va apareciendo ya el nombre del general Spínola.



33

En el diario *Arriba*, sin embargo, apenas aparecen noticias sobre Portugal el 25 de abril. Tan solo encontramos una noticia, y es en referencia a la situación de Portugal antes del golpe, titulada: “Guerra de calumnias y terrorismo”³⁴, en la que aborda, con una importante carga de opinión, el fallido intento de golpe de Estado en Caldas de Rainha, en la que alaba al régimen salazarista, y expone la amenaza para Portugal del “capitalismo internacional y del marxismo internacional”.

El 26 de abril se presenta como uno de los días en los que más información sobre Portugal se publica tanto en el diario *Pueblo* (20 noticias) como en *Arriba* (37 noticias). Por un lado, la información de *Pueblo* es muy completa, detallada y puramente objetiva, sin apenas opinión en las informaciones. De nuevo, Portugal ocupa la portada del periódico, “Spinola manda”, además de resumir en ella los planes de las fuerzas armadas, el destierro

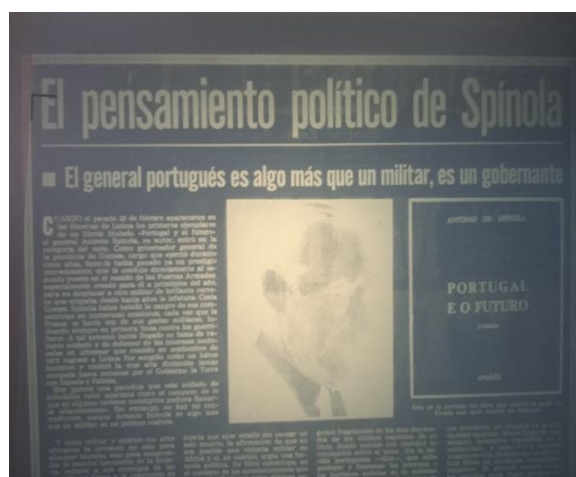
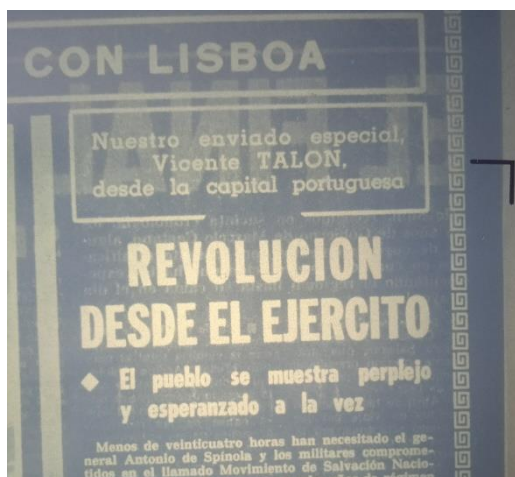
³¹ La *Agência de Notícias e Informação* (ANI), fundada en 1947 como una sociedad de responsabilidad limitada, es considerada la primera agencia de noticias portuguesa. Durante los años 60 fue adquiriendo una posición dominante en el panorama informativo portugués. El proceso revolucionario que se vivió en el país supuso que fuese perdiendo relevancia en el marco informativo portugués, pese a ser adquirida por el Estado el 8 de noviembre de 1974. El Gobierno acabaría disolviéndola el 24 de septiembre de 1975 debido a la importante vinculación psicológica al régimen salazarista (Pereira, 2002: 12-17)

³² A lo largo de toda esta semana, tanto *Pueblo* como *Arriba* informan acerca del paradero del Primer ministro de Portugal en aquel momento, Marcelo Caetano, y el Presidente de la República Portuguesa desde la detención de ambas personalidades en Lisboa hasta su destierro a Funchal (Madeira).

³³ Portada y artículo en el diario *Pueblo*, pertenecientes al 25 de abril de 1974.

³⁴ Crónica escrita por José Luis Gómez Tello.

de los líderes previos y la libertad para los presos políticos. También en esta ocasión la gran mayoría de la información procede de la Agencia Ani y de EFE, aunque *Pueblo* ya envía un corresponsal a Lisboa en esa fecha³⁵. Lo que destaca también de la cobertura el 26 de abril es que ya empieza a ser bastante favorable al golpe: un retrato de la trayectoria del general Spínola, elogiando su carrera y destacando su participación en la Guerra Civil española, una crónica de Vicente Talón que recoge el apoyo popular al golpe, o el hecho de no esconder las pretensiones de democracia y de elecciones del pueblo portugués³⁶. Este apoyo, sobre todo al general Spínola y al papel de las fuerzas armadas, puede deberse a la buena imagen de la importancia del Ejército en España en aquella época³⁷. Además de todo esto, se recoge el impacto de la noticia en otros países, gracias a la información enviada por corresponsales como José María Carrascal, en EEUU o Raul del Pozo, en Londres.



38

De la misma forma, el tratamiento de *Arriba* también es muy completo. La información sobre la revolución ya ocupa la portada: “Spínola en el poder”, aunque la cobertura no es tan optimista como la de *Pueblo*, ya que entre los temas que aparecen en esta primera semana del conflicto se destaca la situación confusa de Portugal, la información sobre fallecidos y heridos o la aparición de algunos disturbios. No obstante, un editorial³⁹

³⁵ Vicente Talón será el periodista enviado por *Pueblo* para cubrir los primeros días de la Revolución, e irá apareciendo regularmente en el periódico cubriendo el conflicto. De hecho, el periodista ha publicado el libro *Portugal, ¿golpe o revolución?*, en el que narra detalladamente su experiencia cubriendo los primeros momentos de la Revolución de los Claveles en Lisboa.

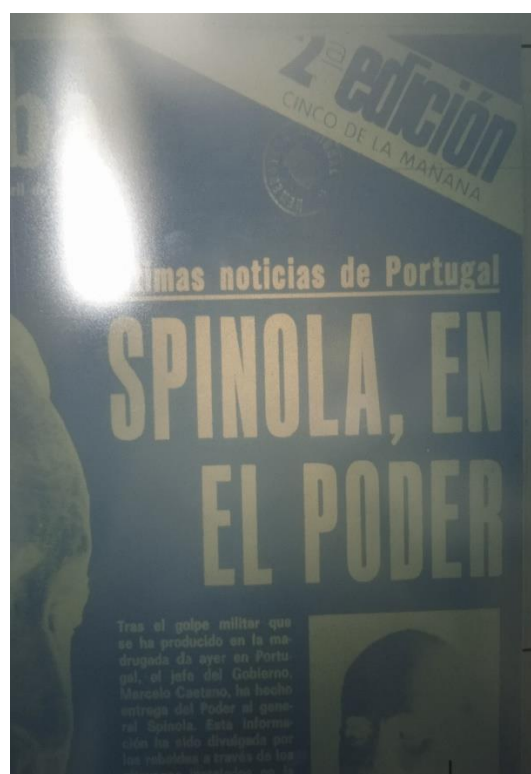
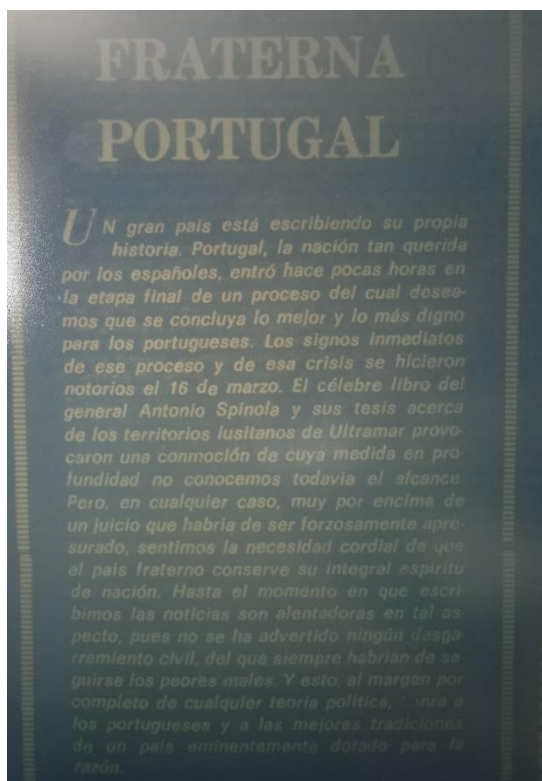
³⁶ Una de las noticias de esa fecha está titulada de la siguiente manera: “Garantías de libertad y democracia”.

³⁷ En un editorial del 26 de abril, titulado “El papel de las Fuerzas Armadas”, se destaca la importancia de los ejércitos en la sociedad, y de hecho aplaude el papel de las Fuerzas Armadas y sus últimas acciones tanto en Portugal como en España.

³⁸ Artículos en el diario *Pueblo*, pertenecientes al 26 de abril de 1974.

³⁹ Publicado en el diario *Arriba* el 26 de abril de 1974.

expresa lo siguiente: “...que el proceso de crisis, que, al parecer, llega ahora a su culminación, sea un firme paso hacia adelante en la construcción de la gran sociedad que todos los portugueses y sus Gobiernos han pretendido con voluntad heroica” o “las noticias son alentadoras, pues no se ha advertido ningún derramamiento civil, del que siempre habrían de seguirse los peores males”. Tampoco se esconde la voluntad de la Junta de Salvación Nacional de convocar elecciones generales.



40

Como ya hemos comentado, la cobertura es completísima, ya que se informa sobre las reacciones en ultramar, la situación de la prensa y de la radio, la localización de Marcelo Caetano y Américo Thomas, etc. Como sucede en *Pueblo*, el diario *Arriba* recibe desde esta fecha la información de su corresponsal, en este caso José Reis, desde Lisboa, y José Rey, enviado especial a Oporto, cuyas crónicas aportan una información muy completa, además de recibir la información sobre el impacto de la noticia en EEUU (Félix Ortega, corresponsal), y en Francia (José Cavero).

De la misma forma, la cobertura los siguientes días sigue siendo bastante amplia. El 27 de abril, la información de *Pueblo* vuelve a ir orientada al apoyo al golpe de Estado y a

⁴⁰ Portada y editorial pertenecientes al 26 de abril de 1974, en el diario *Arriba*.

reflejar el apoyo popular a las Fuerzas Armadas⁴¹. Varios periodistas dejan su impronta en el periódico en esta fecha. Un editorial de Pedro Rodríguez expone la deriva portuguesa como una lección para el aperturismo español. Alfonso Zaldivar, por su parte, interpreta las causas del golpe de Estado, señalando a Caetano, su negativa a modernizar el régimen y las evidentes restricciones de libertad a las que estaban sometidos los portugueses. Además, una amplia crónica de Vicente Talón vuelve a hacer hincapié en el “júbilo popular”, y cubre una gran variedad de aristas de la jornada anterior, como el fin de la censura en Portugal o la llegada de periodistas y exiliados. También expresa, desde este día, la importancia que tendrá el 1 de mayo en el devenir de la revolución. Sin embargo, no se olvida de hacer referencia a la aparición de fuerzas “comunistas, marxistas, leninistas y trotskistas” que se han echado a la calle. A través de la Agencia ANI se expone el programa de gobierno de la Junta Nacional de Salvación, entre las que aparecen medidas inexistentes en España como la abolición de la censura o la posibilidad de formar partidos políticos.

Por su parte, *Arriba* vuelve a presentar una gran cantidad de información en este 27 de abril sobre Portugal, destacando además por el uso habitual de fotografías, sobre todo en las primeras páginas. De nuevo, el grueso de esta información proviene de los enviados especiales y de corresponsales, en concreto Francisco Caparrós y José Reis, en Lisboa, y José Rey en Oporto, cuyas crónicas son bastante completas y detalladas, sin posicionarse abiertamente ni con el Ejército ni con el régimen anterior. En la crónica de Caparrós, se vuelve a culpar de los disturbios ocurridos a los comunistas. El resto de la información proviene de agencias, por lo que es mucho menos detallada e interpretativa que aquella proveniente de los corresponsales, y aborda cuestiones como la situación en las fronteras con España o la reacción en las colonias de ultramar.

⁴¹La portada de esta fecha también hace referencia a la información sobre Portugal: “Júbilo popular”, además de una columna, también en portada, firmado por el periodista Luciano G. Egido, que expone los errores de Marcelo Caetano al frente de Portugal y que le sitúa como causante de la Revolución.



La información sobre Portugal irá disminuyendo a medida que pasan los días⁴³, aunque seguirán siendo habituales las crónicas de los corresponsales y enviados especiales. En *Pueblo*, la información de estos últimos días se centra en la vuelta del exiliado Mário Soares, líder del Partido Socialista de Portugal, en reflejar la paz y el júbilo popular por el fin del régimen, además de poner el foco en la reacción de los políticos y del pueblo portugués contra el extremismo⁴⁴. Durante estos días se refleja también la importancia del 1 de mayo como referéndum popular a la revolución.

En *Arriba*, durante estos días la información proviene casi toda de los corresponsales y enviados especiales, de manera que es una información algo más interpretativa que en días anteriores. La manifestación del 1 de mayo y la mayor presencia de los comunistas⁴⁵ suele ser uno de los temas principales, y tanto en las crónicas de José Rey como de Francisco Caparrós se subraya esta cuestión de la preocupación por la deriva comunista⁴⁶. Cabe destacar de la cobertura de estos días un editorial que lleva la firma de Jesús

⁴² Portada y primera página de los diarios *Pueblo* y *Arriba*, respectivamente, correspondiente al 27 de abril de 1974.

⁴³ Los dos últimos días analizados corresponden, en el caso de *Pueblo*, al 29 y 30 de abril de 1974, ya que los domingos (28 de abril de 1974), el periódico no se publicaba. Lo mismo ocurre con el diario *Arriba* los lunes, por lo que hemos analizado los días 28 y 30 de abril de 1974.

⁴⁴ La portada del día 30 de abril abre con el titular: "Revolución en paz, las fuerzas políticas, incluso marxistas, condenan los extremismos".

⁴⁵ El 28 de abril, José Rey, por ejemplo, titula su crónica: "Los comunistas decididos a hacerse con el poder". En Lisboa, en la publicación del 28 de abril, Francisco Caparrós expresa: "Manifestación con banderas rojas", o "abundan carteles rojos". En la del 30 de abril, Caparrós señala que "socialistas y grupos de izquierda hacen imposible la convivencia."

Suevos⁴⁷, y que exculpa al gobierno de Caetano de la mala situación portuguesa previa al golpe, señalando que los nuevos gobernantes se enfrentarán a este mismo problema.

Durante todo el período, se recalcan en ambos periódicos las buenas relaciones entre España y Portugal, usando como fuente a las embajadas de ambos países, al Ministerio de Asuntos Exteriores español y a las declaraciones de los revolucionarios portugueses.

| | 25 de abril de 1974 | 26 de abril de 1974 | 27 de abril de 1974 | 28 de abril de 1974 | 29 de abril de 1974 | 30 de abril de 1974 | TOTAL |
|--------------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|------------------------------|---------------------------|---------------------------|-----------|
| Portada | Sí | Sí | Sí | - | No | Sí | |
| Noticia de agencia | 9 | 6 | 3 | - | 0 | 4 | 22 |
| Crónica | 1 | 4 | 4 | - | 2 | 2 | 13 |
| Entrevista | 0 | 0 | 1 | - | 0 | 0 | 1 |
| Noticia | 4 | 5 | 1 | - | 1 | 1 | 12 |
| Reportaje | 0 | 1 | 1 | - | 1 | 1 | 4 |
| Artículo de opinión | 0 | 2 | 2 | - | 0 | 1 | 5 |
| Breve biografía | 0 | 2 | 1 | - | 1 | 0 | 4 |
| Total | 14 | 20 | 13 | - | 5 | 9 | 61 |

Cuadro de informaciones 1ª semana diario *Pueblo*

⁴⁷ Jesús Suevos fue un periodista español que colaboró en varias ocasiones con el diario *Arriba* y, de hecho, durante el régimen de Franco fue agregado de prensa de la Embajada de Lisboa. El artículo de opinión que publica va en consonancia con las ideas inmovilistas que un sector del franquismo promovía en aquella última época del régimen.

| | 25 de abril de 1974 | 26 de abril de 1974 | 27 de abril de 1974 | 28 de abril de 1974 | 29 de abril de 1974 | 30 de abril de 1974 | TOTAL |
|----------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|-----------|
| Portada | No | Sí | Sí | Mención | - | Mención | |
| Noticia de agencia | 0 | 13 | 9 | 2 | - | 6 | 30 |
| Crónica | 0 | 16 | 8 | 4 | - | 3 | 31 |
| Entrevista | 0 | 1 | 0 | 0 | - | 0 | 1 |
| Noticia | 0 | 4 | 1 | 0 | - | 3 | 8 |
| Reportaje | 1 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 1 |
| Artículo de opinión | 0 | 0 | 1 | 1 | - | 2 | 4 |
| Breve biografía | 0 | 3 | 0 | 0 | - | 0 | 3 |
| Total | 1 | 37 | 19 | 7 | - | 14 | 78 |

Cuadro de informaciones 1ª semana diario *Arriba*

4.2- 1 de mayo de 1974: el referéndum popular

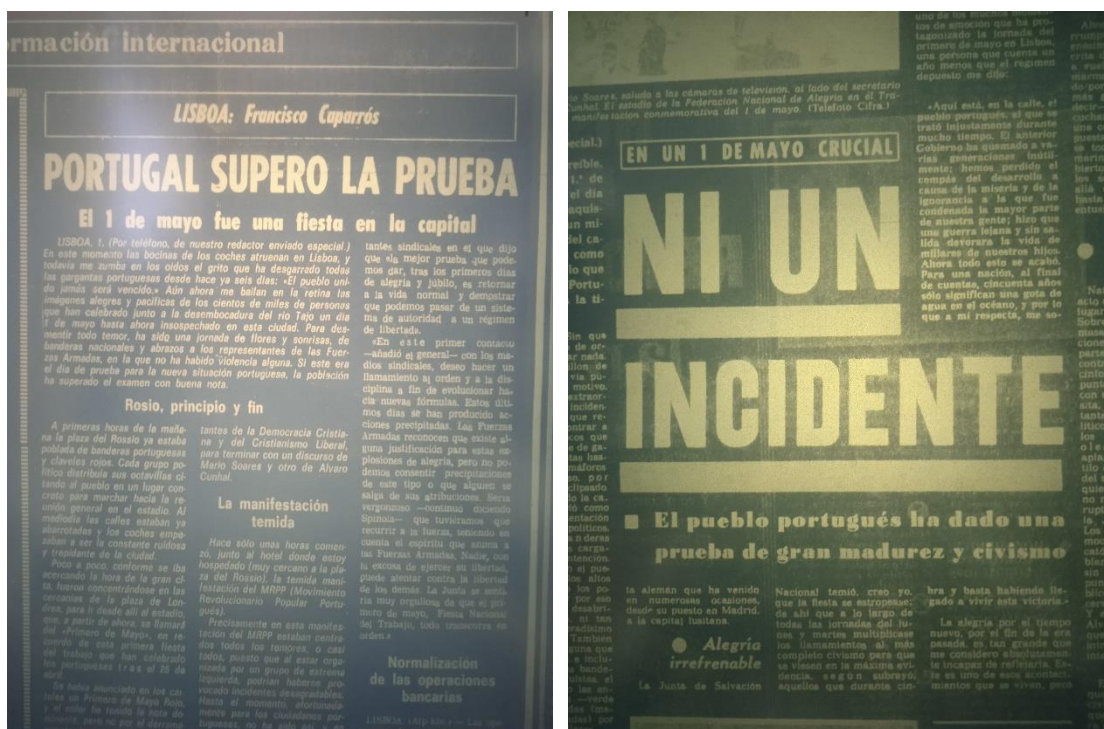
El comienzo de esta semana enlaza con lo analizado durante el apartado anterior, por lo que la información será hasta cierto punto parecida. Sin embargo, lo que destaca de este período es que la cantidad de información sobre Portugal es bastante menor, como se puede comprobar en la tabla a continuación, en parte por la celebración de elecciones en Francia el 5 de mayo de ese año, lo que ocupa gran parte de la información internacional en estos periódicos. Portugal apenas aparece en la portada de los periódicos de estas fechas, y la mayoría de la información se dan los días 1, 2 y 3 de mayo, en relación a la manifestación del primero de mayo.

En ese primero de mayo, la información sobre la manifestación aún no había llegado, por lo que se hace referencia a su importancia y a la posibilidad de revueltas de grupos extremistas⁴⁸ pero no se tiene aún información sobre lo ocurrido. De esta manera, la

⁴⁸ En este sentido, en el editorial de *Pueblo* en relación a la información internacional del día 1 de mayo, expresa: “Los partidos políticos y las organizaciones sindicales lo han entendido bien (importancia de un 1 de mayo pacífico) y están dispuestas a colaborar; pero la incógnita, la pesadilla, la protagonizan los grupos de extrema izquierda”. Vicente Talón, en su crónica, refleja el miedo a los comunistas de muchos portugueses, y lo propio hace Francisco Caparrós en su

información versa principalmente sobre el regreso del líder del PCP, Álvaro Cunhal, a Portugal, y de la situación de los partidos políticos portugueses.

Ya el 2 de mayo, aunque sigue sin estar en portada, aparece bastante información sobre la manifestación del día anterior, en la que se destaca la ejemplaridad del pueblo portugués durante toda la jornada, sin apenas incidentes, y de la poca presencia comunista⁴⁹. Durante los días posteriores, la presencia de información es cada vez menor, y se centra en la vuelta a la normalidad del pueblo portugués y en la poca claridad en relación a la posición de la Junta de Salvación Nacional y las diferencias sobre la gestión de este asunto con los partidos políticos⁵⁰.



crónica en *Arriba*, aunque anunciando posibles agitaciones “desde ambos extremos”, quien también aplaude las acciones de los partidos políticos en esa labor de querer reinstaurar libertades democráticas.

⁴⁹ Los corresponsales de *Arriba* y de *Pueblo* coinciden en cuanto al tratamiento de la manifestación del 1 de mayo. Francisco Caparros señala que “el 1 de mayo fue una fiesta nacional en la capital”, y de igual manera, Vicente Talón expresa que se trataba de “un día histórico”.

⁵⁰ Cabe destacar de estos días un artículo de opinión de Jesús Suevos, titulado “La primavera de Lisboa”, que no duda en criticar a ambos sectores de la sociedad española, llamando a unos “ex fascistas” y criticando su hipocresía a la hora de apoyar a la Revolución, cuando no existe democracia en España, y al señalando también el pragmatismo del sector republicano español. En este artículo, Suevos también expresa que Salazar contaba con el apoyo de la mayor parte del país, y que fue la difícil solución que tenía la guerra colonial la que le hizo caer.

⁵¹ Informaciones sobre la manifestación del 1 de mayo de 1974 en los diarios *Arriba* y *Pueblo*, en sus ediciones del día 2 de mayo de 1974.

| | 1 de mayo de 1974 | 2 de mayo de 1974 | 3 de mayo de 1974 | 4 de mayo de 1974 | 5 de mayo de 1974 | 6 de mayo de 1974 | 7 de mayo de 1974 | TOTAL |
|----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-----------|
| Portada | No | No | Mención | No | - | No | No | |
| Noticia de agencia | 2 | 0 | 1 | 0 | - | 2 | 0 | 5 |
| Crónica | 2 | 4 | 3 | 0 | - | 2 | 1 | 12 |
| Entrevista | 0 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 | |
| Noticia | 8 | 4 | 2 | 0 | - | 2 | 0 | 16 |
| Reportaje | 0 | 0 | 2 | 0 | - | 0 | 0 | 2 |
| Artículo de opinión | 0 | 0 | 1 | 0 | - | 1 | 0 | 2 |
| Breve biografía | 0 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 | 0 |
| Total | 12 | 8 | 9 | 0 | - | 7 | 1 | 37 |

Cuadro de informaciones 2ª semana diario *Pueblo*

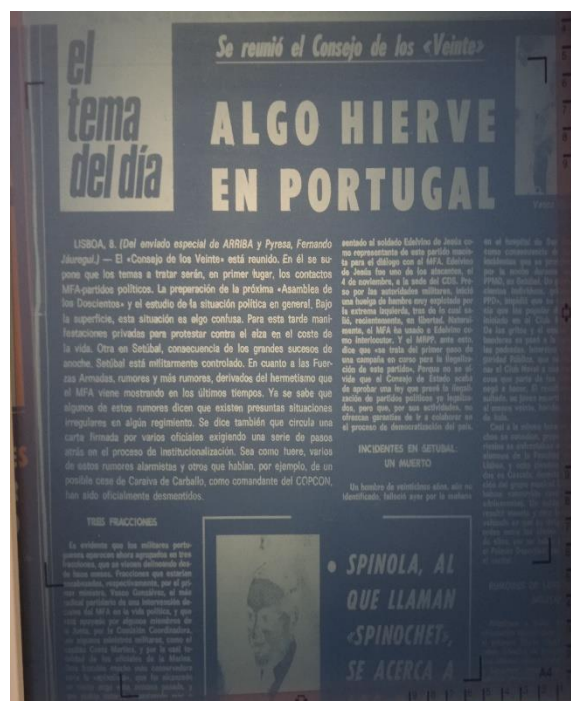
| | 1 de mayo de 1974 | 2 de mayo de 1974 | 3 de mayo de 1974 | 4 de mayo de 1974 | 5 de mayo de 1974 | 6 de mayo de 1974 | 7 de mayo de 1974 | TOTAL |
|----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-----------|
| Portada | Mención | No | No | Mención | No | - | No | |
| Noticia de agencia | 1 | 3 | 7 | 6 | 3 | - | 1 | 21 |
| Crónica | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | - | 1 | 4 |
| Entrevista | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 |
| Noticia | 0 | 0 | 2 | 3 | 2 | - | 2 | 9 |
| Reportaje | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 |
| Artículo de opinión | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | - | 0 | 2 |
| Breve biografía | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 |
| Total | 3 | 3 | 9 | 9 | 7 | - | 4 | 35 |

Cuadro de informaciones 2ª semana diario *Arriba*

4.3- 11 de marzo de 1975: los vaivenes en el poder

Este período de tiempo que analizamos se ubica casi un año después del golpe de Estado llevado a cabo el 25 de abril de 1975, por lo que, antes de exponer el análisis hecho, hay que poner en contexto la situación de Portugal. La situación en ese momento era algo caótica, puesto que se habían dado varios intentos de golpes de Estado y preocupaba en España la deriva comunista de las Fuerzas Armadas y una posible implantación de un régimen de esa índole.

Esto se expresa en las publicaciones anteriores a la fecha del 11 de marzo de 1975, que es cuando se produce el intento de golpe de Estado de Spínola. Ya en las primeras páginas de la publicación del 9 de marzo de *Arriba*, se titula una noticia de la siguiente manera: “Algo hierve en Portugal”, y expresa la división dentro del Ejército y el clima tenso en Portugal, tras varias manifestaciones e incidentes, uno de ellos bastante grave en Setúbal. En el diario *Pueblo*, el 10 de marzo la información va por el mismo camino, con una crónica del corresponsal Juan Pla⁵², que titula “La situación se degrada, afirma el movimiento democrático”, y en la que refleja la persecución a ciertos líderes políticos y la preocupación del pueblo portugués.



⁵² Juan Pla fue un periodista balear que cubrió durante un tiempo la Revolución de los Claveles, trabajando como corresponsal para el diario *Pueblo*.

⁵³ Primeras páginas de los diarios *Arriba* (9 de marzo de 1975) y *Pueblo* (10 de marzo de 1975).

El día del golpe de Estado, el 11 de marzo, como aconteciera el 25 de abril, el diario *Pueblo* dispone de la información sobre el suceso, al contrario que el diario *Arriba*, que se hace eco a partir del 12 de marzo⁵⁴. Sobre el golpe de Estado, la cobertura de ambos periódicos es muy amplia. El 11 de marzo, en el diario *Pueblo*, la portada expresa: “Grave amenaza de guerra civil, después del intento de golpe de Estado en Portugal”, y en las páginas del periódico analiza, de manera objetiva, el enfrentamiento entre los distintos sectores del Ejército, y una crónica de Juan Pla relata el avance cronológico de los acontecimientos.

El día siguiente, *Pueblo* recoge en portada las declaraciones del Presidente portugués: “Lamentable aventura”, y la cabecera añade “Fracasó la sublevación en Portugal”, además de explicar los ocurrido y de señalar la huida de Spínola. Además, el intento de golpe de Estado ocupa una posición privilegiada en las primeras páginas, con el análisis de Juan de Valdés de la situación. A lo largo de todo el periódico, se explica detalladamente lo sucedido, añadiendo antecedentes y reparando en todas las aristas del conflicto, sin apenas valoraciones. La crónica de lo sucedido viene de la mano de Juan Pla, corresponsal en Lisboa, quien explica las razones del golpe y aplaude al pueblo portugués y a las Fuerzas Armadas por luchar contra la “reacción fascista”. El diario recoge también el impacto de la noticia en otros países, a través de sus corresponsales⁵⁵. En EEUU, por ejemplo, preocupa la posibilidad de la implantación de un régimen comunista en el país ibérico y, como señala Carrascal, Portugal tendrá que decidir entre una dictadura de derechas o un socialismo moderado. En los países del este, por su parte, preocupaban posibles rebrotes salazaristas o excesos en la extrema izquierda que no ayudaran al Partido Comunista. También aparece una entrevista a Mário Soares e información sobre la situación en la frontera con España, que se encontraba cerrada, de la mano de los corresponsales José María Otero y Vicente Romero.

Si esa información llegaba a *Pueblo* el día 11 de marzo, en *Arriba* aparecía el 12 de marzo. La portada está dedicada al golpe, con el titular: “Portugal, falló el golpe”. Además, la primera página también cubre el suceso, con una completa crónica de José Reis. En las páginas interiores del periódico, se recoge la comunicación de la Oficina de Información

⁵⁴ El 11 de marzo, *Arriba* publica una crónica de José Reis, corresponsal en Lisboa, que refleja la situación preocupante y la escalada de la violencia en Portugal, pero no hace referencia al golpe de Estado.

⁵⁵ José María Carrascal, en EEUU, Alfredo Sastre, en Austria y Javier Martínez Reverte, en Francia

Diplomática española, que expresa que no intervino en el golpe, la situación en las fronteras con España, o la entrevista a Mário Soares. *Arriba*, al igual que *Pueblo*, recoge las tensiones entre Portugal y EEUU, de la mano del corresponsal Félix Ortega, y la preocupación del país americano: “El golpe favorece a los comunistas”. El resto de informaciones son noticias de agencia, por lo que no poseen demasiada carga valorativa.



El 13 de marzo la información sobre Portugal sigue ocupando una posición relevante tanto en *Pueblo* como en *Arriba*, pero con un tono distinto, algo más optimista, aunque centrado en la unión entre el pueblo portugués y las Fuerzas Armadas. Si el diario *Pueblo* reserva un espacio en portada para señalar que “Habrán elecciones”, e informa sobre la debilidad de la derecha, el cierre de la frontera y la tensión entre Lisboa y Washington⁵⁷, *Arriba* le dedica las primeras páginas de su publicación, con el titular: “Portugal, ahora euforia”, interpretando también la victoria de la izquierda tras el fallido golpe. En lo que vuelven a coincidir ambos periódicos es en señalar, a través de artículos de opinión en las primeras páginas, la inestable situación de Portugal a apenas un mes de las elecciones, consecuencia de esa división en el Ejército y de la inexistencia de una pluralidad política. En cuanto a la información de los corresponsales⁵⁸, Vicente Talón envía una entrevista con miembros de un comando militar portugués que señalan que el intento de golpe de Estado fue “una chapuza”, e interpreta el suceso como una victoria para la izquierda; el enviado especial José Luis Alcocer, de la misma forma, interpreta el suceso como una

⁵⁶ Portadas del diario *Arriba* (12 de marzo de 1975) y del diario *Pueblo* (11 de marzo de 1975).

⁵⁷ Información del corresponsal en EEUU José María Carrascal

⁵⁸ El despliegue de *Pueblo* de enviados especiales en Portugal es notable, ya que, además de la presencia del corresponsal en Lisboa, Juan Pla, envían a Portugal a de nuevo a Vicente Talón, además de a José Luis Alcocer, Vicente Romero y José Manuel Otero.

deriva del poder hacia el socialismo, y tanto ellos dos como Juan Pla coinciden en señalar la tremenda unión entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. El corresponsal de *Arriba* José Reis, coincide en el diagnóstico con los de *Pueblo*, destacando esa unión entre el pueblo y el Ejército y ese refuerzo de la izquierda en el país, en contraposición a un nuevo fracaso de la derecha.

Los días posteriores la información sobre Portugal no disminuye, principalmente a través de los citados enviados especiales y corresponsales en Portugal, que informan sobre la localización de Spínola y la reorganización del Gobierno tras el intento de golpe, principalmente. Pero una de las noticias que tiene más impacto es la situación con respecto a los bancos. El 14 de marzo, *Arriba* informa, a página completa, de la detención de importantes personalidades del sistema financiero portugués, como la familia Espirito Santo⁵⁹. El 15 de marzo, ambos periódicos recogen en portada la noticia de la nacionalización de la Banca, una decisión apoyada por la población portuguesa, tanto por el sector izquierdista como por el derechista⁶⁰.

| | 9 de marzo de 1975 | 10 de marzo de 1975 | 11 de marzo de 1975 | 12 de marzo de 1975 | 13 de marzo de 1975 | 14 de marzo de 1975 | 15 de marzo de 1975 | TOTAL |
|----------------------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------------|--------------|
| Portada | - | No | Sí | Sí | Sí | Mención | Mención | |
| Noticia de agencia | - | 3 | 3 | 3 | 4 | 5 | 6 | 24 |
| Crónica | - | 1 | 2 | 8 | 11 | 8 | 10 | 40 |
| Entrevista | - | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 2 |
| Noticia | - | 0 | 5 | 11 | 0 | 0 | 1 | 17 |
| Reportaje | - | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| Artículo de opinión | - | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Breve biografía | - | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total | - | 4 | 10 | 23 | 15 | 16 | 18 | 86 |

⁵⁹ Crónica enviada por Fernando Jáuregui, enviado especial de *Arriba* a Lisboa.

⁶⁰ La publicación del 15 de marzo del diario *Arriba* abre con el siguiente titular: "Portugal: apoyan la nacionalización". En una de las noticias referentes a la cuestión, titula de la siguiente manera: "Júbilo popular por la nacionalización de la Banca". En otra, expresa: "Hasta la derecha lo aplaude" (la nacionalización de la Banca). El diario *Arriba*, por tanto, no duda en comentar esta medida de carácter social.

| | 9 de marzo de 1975 | 10 de marzo de 1975 | 11 de marzo de 1975 | 12 de marzo de 1975 | 13 de marzo de 1975 | 14 de marzo de 1975 | 15 de marzo de 1975 | TOTAL |
|----------------------------|--------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|-----------|
| Portada | Sí | - | No | Sí | Sí | Mención | Sí | |
| Noticia de agencia | 2 | - | 6 | 20 | 8 | 4 | 5 | 45 |
| Crónica | 1 | - | 2 | 9 | 8 | 4 | 5 | 29 |
| Entrevista | 0 | - | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Noticia | 0 | - | 0 | 2 | 0 | 5 | 4 | 11 |
| Reportaje | 0 | - | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 |
| Artículo de opinión | 0 | - | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| Breve biografía | 0 | - | 0 | 3 | 0 | 0 | 1 | 4 |
| Total | 3 | - | 8 | 35 | 18 | 14 | 14 | 92 |

Cuadro de informaciones 3ª semana diario *Arriba*

4.4- 25 de abril de 1975: las primeras elecciones democráticas en 50 años

Tras un año desde que Spínola liderase el golpe de Estado en Portugal, por el que se derrocaba al Gobierno de Marcelo Caetano, el país alcanzaba una fecha clave: el día de las elecciones democráticas. Es especialmente interesante analizar la cobertura de este suceso, puesto que aún en nuestro país no existía democracia ni posibilidad de elecciones, por lo que nos interesa observar si se evita hacer referencia a ellas o no.

Como ocurre con los principales sucesos acontecidos en Portugal durante esta época, las elecciones generales en el país protagonizan tanto las primeras páginas de *Arriba* como de *Pueblo*. En el primero, ocupa la sección “El tema del día”, con el título “Portugal vota”, en el que señala la tranquilidad que ha vivido el país durante la semana electoral y analiza los pronósticos sobre los resultados. El diario *Pueblo* le reserva un hueco en su portada, con el titular “Vota Portugal”, subrayando también la tranquilidad durante la jornada electoral, aunque refleja un posible aislamiento de EEUU al país si ganase el

comunismo⁶¹. En las páginas interiores de ambos periódicos, varios corresponsales hacen sus previsiones sobre los resultados de los comicios⁶², además de un análisis completo de estas elecciones, con antecedentes y datos básicos, aunque ninguno de ellos parece querer trasladar este logro a España. Resulta interesante una de las noticias de *Pueblo*, que defiende su continua y completa cobertura de todo el conflicto. Además, en el apartado de últimas noticias de este periódico, se recogen las primeras impresiones de la jornada electoral, enviadas por el corresponsal Juan Pla, con el titular: “El pueblo portugués vota en masa”. En esta crónica recoge el ambiente pacífico y festivo de los comicios, señalando al Partido Socialista y al Partido Comunista como principales vencedores, provisionalmente.

La cobertura del 26 de abril ocupa, de nuevo, las principales páginas de ambos diarios. En la portada de *Arriba* aparece el titular “Portugal, voto y clavel”, y en ella se recalca el civismo del pueblo portugués. *Pueblo* hace lo propio, aunque exponiendo en portada los resultados de los comicios: “Triunfa Soares”, es el titular, y recoge la victoria de los socialistas y del centro de Sa Carneiro, además del tercer puesto de los comunistas. También en portada, un dato clarificador sobre la participación: “Votó más del 90%” y, como *Arriba*, destaca la demostración de civismo. Juan Pla y José Luis Alcocer vuelven a realizar sus crónicas de las elecciones, sin carga de opinión sobre los resultados. Se puede encontrar también en el diario *Pueblo* un artículo que ensalza al ganador de las elecciones, Mário Soares, y varias noticias sobre el impacto de las elecciones en otros países⁶³. *Arriba*, por su parte, celebra en sus primeras páginas el éxito de las elecciones portuguesas, y las crónicas de sus corresponsales y enviados especiales⁶⁴ van en línea con lo expresado por los de *Pueblo*: júbilo popular, día sin incidentes, votación masiva, etc. Sin embargo, los resultados provisionales de las elecciones no aparecen hasta la sección de últimas noticias.

⁶¹ Información del corresponsal en EEUU para *Pueblo*, José María Carrascal.

⁶² Escriben sobre esto Fernando Jáuregui y Salvador López de la Torre, para *Arriba*, y Juan Pla y José Luis Alcocer, para *Pueblo*. La crónica de este último se centra, en mayor medida, en el discurso de Álvaro Cunhal, dirigente del Partido Comunista Portugués, en el cierre de campaña, en el que expone sus propuestas, entre las que se encuentra el rechazo a la dictadura y la descalificación a la extrema izquierda.

⁶³ El periódico recoge las reacciones a los resultados, concretamente en Italia (Elvira Daudet), en Francia (Javier Martínez Reverte), y en Gran Bretaña (Raul del Pozo). En los tres países, se reciben los resultados como una gran noticia, y celebran el triunfo de la moderación y el fracaso del comunismo.

⁶⁴ Fernando Jáuregui, José Reis y Salvador López de la Torre.



65

Los últimos días analizados recogen el devenir del panorama político portugués tras las elecciones, aunque la información no es tan amplia como los primeros días. Si bien el 27 de abril la información es todavía algo más detallada⁶⁶, sobre todo porque es el día en el que se confirman los resultados, y en ambas portadas aparece información sobre ello, además de un análisis de las consecuencias de los resultados y las nuevas informaciones sobre la formación de Gobierno en las páginas interiores del periódico. Destacamos, para terminar, dos noticias de este período por encima de otras. Por un lado, en el diario *Pueblo*, un artículo de opinión de Pilar Nervión del 28 de abril señala lo siguiente: “La democracia es así de fácil, parece decirnos Portugal”. Encontramos aquí prácticamente el único destello de comparación entre lo que está ocurriendo en Portugal y lo que podría ocurrir en España. En contraposición, un editorial del diario *Arriba* en portada el día 29 de abril aprovecha los sucesos de Portugal para criticar abiertamente a la Segunda República española y expone que todos los avances en la sociedad española de los últimos años fueron gracias al régimen franquista, además de señalar que: “Nunca se nos podría ocurrir hacer comparaciones entre Portugal y España, porque esto políticamente e históricamente sería una intolerable inexactitud.

⁶⁵ Tanto *Pueblo* como *Arriba* recogen en la portada de sus ediciones del 26 de abril de 1975 el éxito de la jornada electoral en Portugal.

⁶⁶ Comparamos la información de esta fecha del diario *Arriba* con la del día 28 de abril del diario *Pueblo*, ya que este último no se publica los domingos.

| | 25 de abril de 1975 | 26 de abril de 1975 | 27 de abril de 1975 | 28 de abril de 1975 | 29 de abril de 1975 | 30 de abril de 1975 | TOTAL |
|----------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|-----------|
| Portada | Sí | Sí | - | Mención | Mención | No | |
| Noticia de agencia | 3 | 3 | - | 1 | 3 | 3 | 13 |
| Crónica | 5 | 5 | - | 3 | 2 | 1 | 16 |
| Entrevista | 0 | 0 | - | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Noticia | 2 | 1 | - | 1 | 2 | 3 | 9 |
| Reportaje | 0 | 1 | - | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Artículo de opinión | 0 | 0 | - | 2 | 1 | 0 | 3 |
| Breve biografía | 0 | 1 | - | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total | 10 | 11 | - | 7 | 8 | 7 | 43 |

Cuadro de informaciones 4ª semana diario *Pueblo*

| | 25 de abril de 1975 | 26 de abril de 1975 | 27 de abril de 1975 | 28 de abril de 1975 | 29 de abril de 1975 | 30 de abril de 1977 | TOTAL |
|----------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|-----------|
| Portada | Mención | Sí | Sí | - | Mención | No | |
| Noticia de agencia | 4 | 5 | 2 | - | 2 | 2 | 15 |
| Crónica | 5 | 6 | 4 | - | 4 | 3 | 22 |
| Entrevista | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 | 0 |
| Noticia | 1 | 4 | 0 | - | 0 | 3 | 8 |
| Reportaje | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 | 0 |
| Artículo de opinión | 0 | 0 | 0 | - | 1 | 0 | 1 |
| Breve biografía | 0 | 0 | 0 | - | 0 | 0 | 0 |
| Total | 10 | 15 | 6 | | 7 | 8 | 46 |

Cuadro de informaciones 4ª semana diario *Arriba*

5. CONCLUSIONES

Una vez hemos analizado la cobertura de ambos periódicos durante estas fechas imprescindibles en el recorrido de la Revolución de los Claveles, podemos llegar a varias conclusiones. Por un lado, sería tremendamente erróneo señalar que los diarios *Arriba* y *Pueblo* intentaron enmascarar u ocultar el camino de Portugal hacia la democracia. Solo el hecho de contabilizar el número de noticias y la amplitud de la información nos da cuenta del interés de ambas cabeceras por el proceso revolucionario. De hecho, desde las primeras fechas, y pese a la confusión e inexactitud de algunas informaciones, los dos periódicos ocupan sus portadas y su apartado de información internacional con la actualidad lusa, además de enviar a varios corresponsales y enviados especiales a Portugal.

A través del análisis detenido de las informaciones publicadas en ambos diarios, llegamos a la conclusión de que la información sobre lo ocurrido fue objetiva, completa y detallada, y no parece haber interés en ocultar los hechos, ni aunque pudiesen suscitar cierta polémica en nuestra nación, como podría ser todo aquello relacionado con la libertad, la democracia, la presencia de partidos políticos o la celebración de elecciones, a pesar de que fueran términos poco presentes en el día a día de España.

En comparación con la cobertura hecha por otros medios, como pudieran ser *Fuerza Nueva*, o *Cambio 16*, estos periódicos no parecen posicionarse claramente a favor de ninguna de las posturas, sino que la interpretación corre a cuenta de los ojos del corresponsal o enviado especial que elaboraba la información. No obstante, encontramos gran cantidad de noticias de agencia, las cuales no daban pie o no estaban acompañadas de interpretación o valoración alguna.

Lo que sí se puede interpretar de la cobertura de estas cabeceras es que va en línea con el discurso oficial del régimen, lo que podría ser de esperar teniendo en cuenta su vinculación con él y la idiosincrasia de estos periódicos. Esto podemos justificarlo a través del apoyo o buena imagen que se tiene continuamente del Ejército portugués, dado la relevancia que tenían en su momento las Fuerzas Armadas en nuestro país, o la presencia habitual de informaciones que reflejaban una notable preocupación por la deriva comunista y por el ascenso de estas fuerzas en el país. Lo que sí queda claro es que, al contrario que otros medios progresistas que también cubren la Revolución de los

Claveles, no se observa apenas una voluntad de querer trasladar los avances democráticos que se estaban dando en Portugal a nuestro país.

6. REFERENCIAS

CASTELLÓ, Fernando (1973): "Periodistas y periódicos en España", en *Cuadernos para el Dialogo*, número 115, abril de 1973, 21-24.

Cordero Olivero, I. (2010). La Revolución de los Claveles agita la prensa: los andaluces siguieron al detalle lo que ocurría en el país vecino. *Andalucía en la historia*, 27, 36-40.

del Barrio, C. B. (2002). La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del Tardofranquismo. In *La comunicación social durante el franquismo* (pp. 411-428). Diputación de Málaga.

Fuentes, J.F. y Fernández Sebastián, J. (1997). *Historia del periodismo español : prensa, política y opinión pública en la España contemporánea.* : Síntesis.

García Galindo, J.A., Gutiérrez Lozano, J.F., Sánchez Alarcón, I. y Asociación de Historiadores de la Comunicación. Congreso. (2002). *La comunicación social durante el franquismo.* : Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga (CEDMA), Servicio de Publicaciones.

Hallin, Mancini, P., Bretones Esteban, M. T., y Zeller, C. (2008). *Sistemas mediáticos comparados : tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política.* : Hacer.

Legorburu Hortelano, J.M. y Martín Pérez, B. (2018). La osadía de la "Cadena SER" frente a la censura radiofónica del franquismo: 'Hora 25' y 'Matinal' *Historia y Comunicación Social*, 23(2). <https://doi.org/10.5209/HICS.62263>

Martín, J.A.G. (2016). La Revolución de los Claveles y " Cambio 16". In *Siglo: actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 335-348). Universidad de La Rioja.

Nieto, A. (1973): *La empresa periodística en España.* Pamplona, Universidad de Navarra.

Pereira da Silva, S.M. (2002): Contributo para uma história das agências noticiosas portuguesas. *Biblioteca on-line de ciências da comunicação.* <http://www.bocc.ubi.pt/pag/silva-sonia-agencias-noticiosas-portugal.html>

- Philippe, V. (2017). La revolución de los claveles vista a través de televisión española (abril de 1974-abril de 1976). *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, 403-425.
- Pizarroso Quintero, A. (1993). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra* (2ª ed. amp.). Eudema.
- Prego, A. (1995). *Así se hizo la Transición* (1ª ed.). Plaza & Janés.
- Rodríguez, A. P. (2012). Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa en Portugal durante la Guerra Civil española/Journalism, War and Propaganda: the press censure in Portugal during the Spanish Civil War. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18(2), 563.
- Ruiz Acosta, M. J. y Nogales Bocio, A. I. (2018). *Historia práctica del periodismo español*. : Síntesis.
- Ruiz Romero, M. (2003). Censura y consignas en la prensa franquista. Algunos ejemplos de dirigismo informativo. *Ámbitos (Sevilla)*, 10, 0.
- Sáez, J. M. G. (2013). Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: La revista Fuerza Nueva y la revolución de los claveles (1974). *Historia actual online*, (32), 107-117.
- Sánchez Aranda, Barrera, C., y Universidad de Navarra. (1992). *Historia del periodismo español : desde sus orígenes hasta 1975*. : Universidad de Navarra.
- Sánchez Cervelló, J. (1997). *La Revolución de los Claveles en Portugal*. : Arco-Libros.
- Santos Caña, J. Á. (1997). Impresiones sobre los inicios de la “Revolución de los claveles” desde la perspectiva de la prensa local onubense. *Revista de Historia Contemporánea*, 8, 253-271.
- Sevillano Calero, F. (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo : (1936-1951)*. : Universidad de Alicante.
- Siebert, F., Siebert, F. T., Peterson, T., Peterson, T. B., y Schramm, W. (1956). *Four theories of the press: The authoritarian, libertarian, social responsibility, and Soviet communist concepts of what the press should be and do* (Vol. 10). University of Illinois press.

Sinova, J. (2006). *La censura de la prensa durante el franquismo (1936-1951)*. : De Bolsillo.

Soria, C. (1978). El monopolio de información extranjera. *Persona y derecho*, 5, 309.

Suárez, M. Á. P. (2014). Impacto del 25 de abril en dos diarios de provincia: la Voz de Asturias y la Nueva España. Instituto de História Contemporânea (IHC) da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa (FCSH-UNL), 22.

Torrego, F. J. D. (2005). Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa. *Comunicación y hombre*, (1), 131-147.

Tusell, J. (2007). *Historia de España en el siglo XX*. : Taurus.

Vega, E. (2018). La mesianización del líder: Propaganda de masas en los regímenes comunistas y fascistas. *Passagens*, 10(3), 425–439. <https://doi.org/10.15175/1984-2503-201810305>